ASÍ, NO

TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR



TRIMESTRE 2° y 3° de 2020

161 162 www.moceop.net

¿Y por qué no la economía al servicio de la gente? Coronavirus 2020 Revuelta de mujeres en la Iglesia

MoCeOp

Movimiento Celibato Opcional

Coordinadora General:

Tere Cortés Tfno 916821087 García Lorca, 47 28905 GETAFE Sector 3 Madrid Tfno 916821087

www.moceop.net

Coordinador TH

José Luis Alfaro Arcangel S. Gabriel, 9,1° B 02002 Albacete Tfno: 967660697 moceopth@gmail.com

Equipo de Redacción

Andrés García Fernando Bermúdez
Jesús Chinarro J.A.Fernández
Juani Palacios Andrés Muñoz
Pepe Laguna Joaquin Patón
Lola Gil Pilar Valentín
Ramón Alario Pepe Centeno
Domingo Pérez Deme Orte
Faustino Pérez Enrique Saez

Ayudas económicas GLOBALCAJA de Albacete Titular: Moceop-Tiempo de Hablar ES87 3190 0097 9300 0942 4920

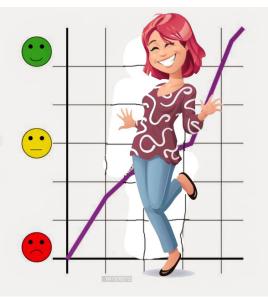
Depósito Legal: M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia,10
Albacete
967246266



La Economía al servicio de la gente se define como un sistema económico alternativo apartidista, que propone construir en base a los valores humanos universales que fomentan el Bien Común. Su foco de acción se sitúa en la cooperación y no en la competencia, en el bien común y no en el afán de lucro. Desde ese lugar se convierte en palanca de cambio a nivel económico, político y social, un puente entre lo viejo y lo nuevo.

Cuando el valor fundamental no es el crecimiento del PIB, sino el bien común y el bienestar de las personas



sumario

EDITORIAL

La economía según el estilo de Jesús. 4

MOCEOP

Comunicado sobre Querida Amazonía. 5 Moceop-Aragón: soplando brasas. 7 Curas casados, podéis ir y dejarme en paz. 9

LATINOAMÉRICA

Curas casados del Uruguay. 12

ENTRELÍNEAS

Cuerpos que celebran. 18

UN GRANO DE SAL

¿Y POR QUÉ NO LA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LA GENTE?. 20

SACRAMENTOS DE LA VIDA

Samaritanas a tiempo completo 53 Lavandería Solidaria 57

TESTIMONIO

Sacerdocio «ad tempus». 60

CON OJOS DE MUJER

La Revuelta de la mujer en la Iglesia 63

IGLESIA ABIERTA

66 Renoveción de la Conferencia Episcopal.

69 En torno a «Querida Amazonía»

IN MEMORIAM

72 Ha muerto Ernesto Cardenal

NOTICIAS

74 Noticias para pensar.

HUELLAS

75 En lo profundo.

CORONAVIRUS 2020

35 Comunicado de Moceop

35 Caminamos entre Gigantes

42 El amor en los tiempos del Coronavirus.

44 Cómo cuidar en tiempos de Coronavirus

51 Aves enjauladas.

editorial

LA ECONOMÍA SEGÚN EL ESTILO DE JESÚS

as el fracaso de las expresiones históri cas del socialismo, el capitalismo neoliberal se presenta como la única alternativa. Sus bases son la propiedad privada, el libre mercado y la competencia económica sin límite. El capitatismo neotiberal se presenta como el único sistema capaz de producir riqueza y solucionar los problemas humanos. Sin embargo, la brecha entre ricos y pobres entre países del Norte y del Sur aumentan cada día en este mundo dominado por el neoliberalismo. El hambre, la enfermedad, el analfabetismo, la mortalidad infantil, el hacina-

miento en las grandes ciudades del Sur, contrastan con la opulencia y el lujo de unos pocos. Los cristianos juzgamos este sistema a la luz de la práctica y mensaje de Jesús. La actitud de Jesús frente a los bienes materiales no es de rechazo. Para Jesús los bienes, la riqueza, son un medio de vida bueno siempre que estén al servicio de todos. Por eso Jesús condena la acumulación de riqueza (rico Epulón, Lc. 16,19-31) y señala como con-

dición necesaria para seguirle el compartir los bienes (Zaqueo: Lc. 19, 1-10; joven rico: Mc. 10,17-27; juicio a !as naciones: Mt. 25, 31-46). El relato principal, donde se pone de manifiesto el pensamiento y la práctica de Jesús sobre la economía es la multiplicación de los panes, de Marcos 6, 35-4-4. Veamos. El pueblo pobre siguió a Jesús hasta un lugar desierto. El pueblo encontró en Jesús al Profeta que respondía a sus expectativas e intereses de clase. Jesús sintió compasión por aquel pueblo que andaba como «ovejas sin pastor».

Según el libro de los Hechos



de tos Apóstoles (2,43-46 y 4,32-37), las primeras comunides cristianas intentaron llevar a la práctica la economía evangélica. Cambiaron su actitud frente a la riqueza. «Nadie consideraba suvo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común». Pasaron de la propiedad privada a la propiedad colectiva. Los que poseían algo lo vendían, entregaban el dinero a los apóstoles y estos repartían a cada uno según sus necesidades; intentaron vivir una nueva economía en donde cada uno, da según su capacidad y recibe según su necesidad. Esto concuerda con lo revelado en la parábola de los trabajadores en la viña (Mt 20,1-15), en donde se remunera a cada uno, no por el tiempo de trabajo como hace el sistema capitalista, sino según la necesidad del trabajador para mantener a su familia. La primera comunidad de Jerusalén es la imagen ideal de una comunidad que realiza una práctica económica que quiere ser signo del Reino, porque la práctica económica es una dimensión fundamental para una comunidad que quiere seguir a Jesús en el camino hacia el Reino

moceop

COMUNICADO DE MOCEOP SOBRE «QUERIDA AMAZONÍA»

Tres grandes sueños y una gran decepción.

n MOCEOP (Movimiento por el celibato opcional) hemos leído con atención los 111 puntos de la exhortación del papa Francisco sobre «Querida Amazonía» y queremos comunicar lo siguiente:

«Nos alegramos
del proceso sinodal llevado a
cabo, como un nuevo paradigma
eclesiológico en el que han
participado, no solo obispos y
sacerdotes, sino también
cristianos y cristianas, aunando la
doctrina existente oficial y el
sentido de la fe del pueblo, forma
sinodal que querríamos se
extendiera a la actuación general
de la Iglesia, para que miembros
del pueblo de Dios participaran
en igualdad de opinión y voto».



Compartimos plenamente los tres primeros sueños de Francisco: «el sueño social con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida. El sueño cultural con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza

humana. El sueño
ecológico, con una
Amazonia que custodie
celosamente la
abrumadora hermosura
natural que la engalana,
la vida desbordante que
llena sus ríos y sus
selvas.» y que tan bien
desarrolla en los capítulos
1 al 60.

Compartimos plenamente su mensaje, en continuidad

con la Laudato SI, de luchar por una ecología integral que promueva el bienestar de las personas que viven en esos territorios, junto con el respeto a la naturaleza en un lugar tan privilegiado, considerado por todos como el pulmón del Mundo y que se está degradando de modo muy intenso.

Pero nos hemos llevado una gran decepción en su cuarto

TΗ

sueño, el sueño **eclesial,** que desarrolla desde el cap. 61 al 111.

Decepción porque no ha tenido en cuenta las conclusiones del Sínodo, donde se aprobaron importantes cuestiones que se consideraron de especial importancia para la renovación de la vida de las comunidades cristianas, tan necesitadas de algo tan importante como la celebración de la eucaristía y que no pueden tener por falta de sacerdotes.

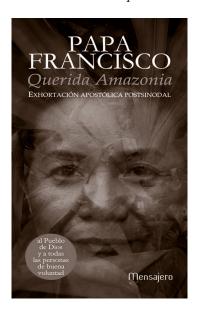
El Sínodo vio como necesario poder ordenar presbíteros a lideres indígenas casados de esas comunidades. Y dar a la mujer mucho más protagonismo en la vida de esas comunidades pudiendo ser ordenadas de diáconas, aunque ya dijimos en nuestro anterior comunicado que se había quedado corto el Sínodo, pues la mujer debe tener en la iglesia las mismas responsabilidades que el hombre, sin diferencias algunas.

La respuesta de Francisco a estos importantes acuerdos del Sínodo ha sido el silencio.

Unas conclusiones que, como ya dijimos, son necesarias aplicar no sólo en la Amazonía, sino en otros muchos lugares del mundo.

Creemos que el papa ha sido prisionero de la presión de los sectores muy conservadores y tradicionalistas, que han jugado muy fuerte, con ataques y amenazas de todo tipo, llegando a utilizar hasta al mismo ex papa Benedicto XVI para intentar enfrentarlo a él.

Vemos también que se dan contradicciones notables en el documento cuando dice en el cap. 4 de la introducción: «que invita a leer integramente el documento con las conclusiones del Sínodo» y «Dios quiera que toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su



aplicación, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad.»

Si los pastores deben empeñarse en su aplicación, creemos que el mismo papa debería dar ejemplo y aplicarlo.

En definitiva: una gran ocasión perdida para que la iglesia hubiera dado con valentía un paso hacia adelante, aceptando las conclusiones del Sínodo y para ponerse al día.

Creemos que es mucho más importante que las comunidades cristianas puedan celebrar la eucaristía, que es mandato de Jesús, que no seguir empeñándose en mantener un celibato que no es dogma de fe y que fue impuesto en el siglo XII como mera disciplina eclesiástica. Es muy doloroso que 20.000 comunidades cristianas en la Amazonía tengan que celebrar muy tardíamente la Eucaristía por falta de presbíteros.

Como no tiene ningún sentido mantener a la mujer discriminada en la Iglesia, sin poder desempeñar las mismas funciones que los hombres. Por eso nuestro aplauso a esos tres sueños del papa Francisco, que compartimos plenamente y nuestra gran decepción por su cuarto sueño eclesial.

La gran institución Iglesia es un organismo que avanza con gran lentitud porque influyen mucho en ella los sectores más conservadores que se niegan a todo cambio por mantener normas obsoletas, poder y privilegios.

Será necesario que, desde la base, los grupos y comunidades cristianas vayamos empujando con fuerza para ir intentando vivir el Evangelio con la libertad que Jesús transmitió a cuantos le rodeaban.

> MOCEOP 3 de marzo de 2020

MOCEOP-ARAGÓN

SOPLANDO LAS BRASAS

«Después de varios años desde el encuentro de MOCEOP en Aragón, queremos volver a invitarte a juntarnos un sábado para soplar las brasas de nuestros sueños, conocernos mejor, acoger a nueva gente y animarnos a seguir caminando tras las huellas de Jesús»

sa era la invitación que recibíamos de Juan Yzuel y Susana Baquerizo, moceoperos y maños por los cuatro costados, a principios de febrero. Fue una alegría, porque, dada la edad de Moceop, adulta, larga, cargada de historia añeja y de miembros venerables y añosos, esto era una provocación en toda regla. Hacía tiempo que las pujantes «delegaciones» regionales o autonómicas en otros tiempos más jóvenes habían dejado de convocar para reunirse, no sé si por falta de quorum o debido a fuerzas mayores, como la edad, la salud, la caminata.

Pero nunca es tarde si la dicha es buena, como dice el refrán. Y en esta ocasión «las/los de Aragón» se pusieron el cachirulo dispuestos, a ritmo de jota, a echar los pies por alto y brincar y soplar sobre las brasas de los sueños moceoperos. El día

29 de febrero nos vimos las caras y los interiores en Zaragoza más de una docena de personas, entre ellas, ellos y un «baturrico» de meses. ¡Qué novedad, qué ilusión, verle corretear entre los asistentes! Una estampa no muy frecuente por estos pagos eclesiales.

La jornada comenzó, como no podía ser de otra manera, con el canto de *Somos* de J.A. Labordeta: *Somos como esos viejos árboles,....(que) vamos a echar raíces por campos y veredas para poder andar tiempos que traigan en su entraña esa gran utopía, que es la fraternidad»*.

Puestos en modo interior, las presentaciones nos comieron el tiempo, porque había necesidad de hablar de paisajes, huellas y esperanzas. Sin nostalgias ni acritudes fueron saliendo retazos de vidas cargadas hasta los topes y eso que había más gente de edad madura, que jubilada, lo que dio frescura al encuentro.

Allí salieron historias amorosas. vivencias laborales y ministeriales, experiencias de fe y datos personales de vidas con trabajo bien hecho. Personas con travectorias misioneras allende los mares; trabajos pastorales con JOC, JUNIOR, jóvenes, parroquias, ONGs, plataformas, comunidades. «Espacio entre dos sillas», es una experiencia de pastoral penitenciaria que nos presentó un contertulio. Y otra presencia importante fue la de un próximo cercano Diácono Permanente, que sintoniza con los objetivos de Moceop y que manifestó sus deseos y esperanzas de cara a su nueva aportación eclesial.

De lo vivido a nivel más personal pasamos a echar una mirada a la situación eclesial del momento. El cotarro se animó entre dos valoraciones: los buenos deseos e intentos de Francisco y la cerrazón de los jerarcas ultramontanos. Aquí en Aragón tienen otra lucha

TΗ

de oposición declarada, que se llama Opus Dei. Hay mucho Opus y con mucha fuerza.

SUEÑOS DE LIBERTAD

En la línea de Moceop salieron los asuntos pendientes en la Iglesia: opción por los pobres, igualdad de la mujer en la Iglesia, el celibato, la renovación litúrgica, la pederastia. Dijimos que urgía concretar la opción por los pobres, porque «muere más gente sin mesa que sin misa», aunque la eucaristía es también buen alimento que hay que proporcionar, quitando las barreras clericales, celibatarias, porque «no se entiende, en palabras de mujer, que el sacerdocio tenga seccionada la sexualidad y el amor».

Para abrir caminos de libertad habría que exigir una mejor jerarquía, ya que,

estos en momentos, el gran obstáculo para la apertura de la Iglesia son los obispos, más que el Papa. Ellos tienen ahora la llave de abrir o cerrar, porque tienen el poder máximo, más influyente que el Papa. No acertábamos a encontrar 1a

táctica de influir en las conferencias episcopales, para que, al menos, fueran receptivos a las necesidades y realidades de la Iglesia y de la sociedad.

A nivel más operativo nos parecía que habría que echar mano de los hechos consumados, es decir desbordar por la vida y los hechos concretos y personales, sin esperar soluciones parciales de arriba. Tendremos que empezar a comprender a la Iglesia de distinta manera, más sinodal, más inclusiva y ministerial, a vivirla desde la comunidad. Y es que tenemos que volver atrás, a las primeras comunidades cristianas sin clérigos; a una Iglesia que abra las puertas a nuevos ritos, mitos, símbolos y ministerios. En ello nos va la vida cristiana.

Y para coger fuerzas, terminamos la mañana con una oración, apelando a vivir el día a día (carpe diem). Nos animamos con la vieja canción de J.M. Humet: Deme (poema: En pie de vida): No dejar de luchas,/ no perder la esperanza/ y mantenerse en pie de vida». La palabra de Jesús (Mt. 6,25-34) nos daba las claves: No andar preocupados por el comer o beber sino procurar la justicia y lo demás se dará por añadido. Nos lo creímos y nos felices sentimos como moceoperos: «dichosas vosotras y nosotros, porque una experiencia profunda de amor y de marginación nos hizo buscarnos para roturar caminos nuevos». Ahí queda eso.

Después de la comida, de tipo hogareño, con aperitivos, paella, y la presencia de toda la familia al completo Yzuel-Baquerizo (¡gracias familia!), en la sobremesa, al calorcillo de un chupito de pacharán, se ajustaron la logística y la estrategia, para que

esta convivencia no se quede en algo esporádico. Se decidió crear un grupo de whatsapp aragonés para estar en contacto y planificar el próximo encuentro, ya que se quiere que sea anual y, a ser posible, con una convivencia de fin de semana.

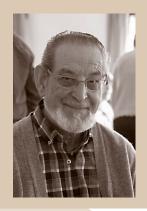
Incluso ya se adelantaron nombres de lugares, Teruel, Albarracín, como posibles sedes.

Andres y Tere



«Hay que vivir, amigo mío; antes que nada hay que vivir y ya va haciendo frío.. Insistíamos con

«CURAS CASADOS: PODÉIS IR (Y DEJARME) EN PAZ»



Pepe Mallo

rustración amarga, ilusionada euforia y defraudada decepción esperanzada, tres evidentes consecuencias ante la exhortación «Querida Amazonía» de Francisco en lo referente a la ordenación de casados.

Reacciones manifestadas desde quienes se sienten defraudados y chasqueados, hasta quienes exhalan celestiales suspiros de alivio por no verse traicionados ni vendidos. En todo caso, destacan la estupefacción y el desconcierto.

En siete años de pontificado Francisco ha dado pasos

sorprendentes, insólitos, que ninguno de sus predecesores se había atrevido a dar. Por poner un ejemplo, la admisión de los divorciados a la comunión. Sin embargo, en esta exhortación Francisco se ha enrocado. Como sus antecesores, se ha

mostrado extremadamente refractario; no ha querido enfrentarse a un problema tan candente como ineludible cual es el planteamiento del celibato opcional. Con su inflexible actitud, ha defraudado a no pocos adeptos, incluidos obispos y cardenales, y ha frustrado muchas expectativas reales.

Estas expectativas alentadoras surgieron ya en enero de 2018 con sugerentes noticias en RD: «La Santa Sede planea ordenar sacerdotes a «ancianos casados». Más tarde, el cardenal Kasper afirmaba que «si los obispos pidieran curas casados, el Papa lo aceptaría.» Y posteriormente se puntualizaba

más por el cercano Sínodo: «Francisco ordenará hombres casados si se lo pide el Sínodo de la Amazonia.» Y hay quien aseguraba que la propuesta tendría en Francisco una valoración positiva y constituiría un giro histórico, un primer paso oficial hacia una flexibilización indudable respecto al celibato. Y ya, en 2019 (17 de junio) se confirmó que «el Sínodo de la Amazonia discutirá abrir el sacerdocio a hombres casados y mujeres», como efectivamente se ha presentado la propuesta en el documento final.

¿Cuánto tiempo le queda al celibato?

Ante estas altas
expectativas yo
manifesté mi
escepticismo en RD, en
mi artículo «Curas
casados, viri suspensi»
(26 junio 2019). En él
hacía mención de otro
anterior, «Celibato
opcional. Nanai
del... Vaticano» TH n°
157 pag.12 en el que
comentaba cómo, a su
regreso de Panamá, en



TΗ

el avión, Francisco descartó definitivamente cualquier perspectiva dirigida a modificar la norma del celibato obligatorio de la Iglesia. Todavía flotan sus palabras «en el aire»: «Yo no estoy de acuerdo con permitir el celibato opcional. Yo no lo haré. Esto queda claro. No me siento para ponerme frente a Dios con esta decisión.» Y el día anterior a la publicación de la Exhortación (11-02 -20), confesó a los obispos norteamericanos: «No creo que sea un tema en que nos vamos a mover en este momento porque no he sentido que el Espíritu Santo esté trabajando en eso justo ahora.» Francisco se guardó

terminado por blindárselas. Y hoy tenemos ya el desenlace: Ni curas casados, ni diaconisas, ni ritos propios.

entonces las espaldas y ha

Desde esta perspectiva quiero exteriorizar mi punto de vista. En primer lugar, expresar mi convencimiento de que Francisco no se ha dejado sugestionar por nadie. ¿Temor a ciertas resistencias retrógradas y coacciones hostiles? Francisco no es un aprensivo que se intimida y cede a chantajes. La tan cacareada presión de Sarah-Ratzinger no ha supuesto más que un lamentable evento eclesial sin consecuencias

personales para Francisco; más bien ha servido para que se les vea el plumero a Benedicto XVI, a su secretario y a sus corifeos.

Francisco ha obrado por propio convencimiento, si bien personalmente opino que se ha mostrado un tanto pusilánime al no querer, por tranquilidad de conciencia, enfrentarse a un problema enquistado en la Iglesia desde hace muchos años. ¿Y quién le pone el cascabel al gato? En la propuesta final del Sínodo de la Amazonia, no se habla de «celibato sí o celibato no», sino de la apremiante necesidad de

Los curas que se han casado se han visto repudiados por la Iglesia, pero ellos no la han abandonado. Al contrario, son Iglesia y manifiestan otra forma de vivir la Iglesia. Viven con pasión el seguimiento de Jesús de Nazaret en muchos grupos, parroquias, organizaciones, movimientos eclesiales. Están comprometidos con la causa de Jesús y luchan por la renovación de la

ministros de la Eucaristía, de los sacramentos y de la acción pastoral, casados o célibes, en tantos lugares amazónicos. Creo que todos estamos de acuerdo que el celibato opcional no debe ni va a desaparecer. El celibato voluntario es un don de Dios, sí; pero el celibato impuesto no es voluntad de Dios, sino una norma eclesial que coarta la libertad de las personas, y contraría esa voluntad divina.

Francisco ha decidido desentenderse. El problema no es teológico, como lo enfoca el

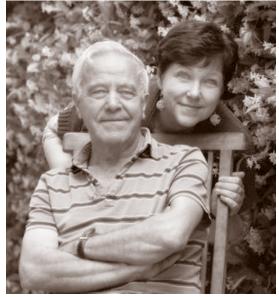
> Papa en la exhortación («sacerdocio como sacramento del orden sagrado» (87), sino pastoral. La iglesia viene sufriendo a nivel general una deplorable hemorragia de abandonos y no menos una penosa escasez de vocaciones al ministerio. El documento final del Sínodo pedía la ordenación de casados para paliar esta falta de sacerdotes en lugares y comunidades donde no pueden beneficiarse de la eucaristía. El reto estaba precisamente en la solución evangelizadora de los pueblos amazónicos. Por tanto, en la posibilidad de ordenar nuevos ministros «con o sin celibato». Francisco ha decidido desentenderse. Sin embargo, lo tenía muy fácil. En la Iglesia de rito

Iglesia.

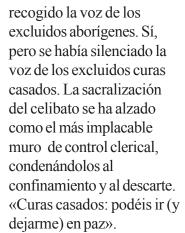
latino ya existen curas casados, los refrendados y los «desacreditados». ¿Qué ley se habría conculcado ordenando a los tan ponderados «viri probati»? o ¿qué desdoro habría supuesto acreditar y confirmar a tantos curas casados estigmatizados?

La primavera de Francisco mantiene en hibernación a un colectivo olvidado, excluido y silenciado. Durante más de cuarenta años. organizaciones pro celibato opcional de todo el mundo han venido denunciando las múltiples formas de profunda discriminación a que se han visto sometidos. La legislación sobre la secularización de los sacerdotes no se fundamenta en el Código de Derecho sino el Código Penal. El sistema punitivo ha sido muy riguroso con los curas casados. Últimamente se ha modificado el rescripto de secularización. Se han eliminado

las prohibiciones que los rebajaba respecto a los seglares, pero siguen marginados como sacerdotes. Continúan agraviados, silenciados, ignorados. En noviembre de 2016, Francisco visitó a familias de sacerdotes que habían optado en conciencia por el matrimonio. «Francisco escuchó sus historias y siguió con



atención las consideraciones que hacían sobre las implicaciones jurídicas de cada uno de los casos. Y «su palabra paterna les aseguró la amistad y la certeza de interesarse personalmente» por ellos.» ¿Acaso ha existido diálogo? Lo lamentable no es solo la falta de diálogo, sino que la incapacidad para escuchar sea el principal defecto de las jerarquías. En el documento de trabajo del Sínodo se afirmaba que en su confección se había



Se han visto repudiados por la Iglesia, pero ellos no la han abandonado. Al contrario,

son Iglesia y manifiestan otra forma de vivir la Iglesia. Viven con pasión el seguimiento de Jesús de Nazaret en muchos grupos, parroquias, organizaciones, movimientos eclesiales. Están comprometidos con la causa de Jesús y luchan por la renovación de la Iglesia.

Trabajan en la Iglesia, porque es su comunidad de referencia para vivir el Evangelio. Y seguirán trabajando con responsabilidad en ella para

recuperar la comunidad de iguales que trajo Jesús y para que la Iglesia dialogue con estos movimientos. Esperamos que el Espíritu Santo esté también comprometido en esta tarea.



latinoamérica

LA VIDA DESPUÉS DEL MINISTERIO... CURAS CASADOS DEL URUGUAY

ate y asado de por medio reunió a un grupo de excuras junto a sus familias el pasado 6 de enero en Parada Daymán, donde compartieron la jornada muy amena, fraterna y agradable.

Doce años deben estudiar en el Seminario para ser curas pero a muchos el camino del Señor les marca un rumbo diferente al elegido. En su mayoría, el amor de pareja los llevó a dejar el ministerio.

Algunos continúan vinculados y colaboran con la comunidad religiosa y otros se alejaron por completo, incluso hay quienes permanecen muy lejos de la fé en Dios.

Más allá de la diversidad que los caracteriza, los une el hecho de haber sido curas y eso los lleva a unirse tras compartir muchas cosas en común.

Lo que comenzó como un grupo de whatsapp desde hace

algún tiempo, al día de hoy cuenta con 41 miembros y ya llevan el tercer encuentro de estas características. Se trata de un grupo muy diverso en cuanto a su forma de pensar, en lo político, en lo que respecta a la familia que han formado, a sus orientaciones de vida y más allá de esa diversidad han compartido muchas cosas en común y por eso la respuesta a la convocatoria de cada encuentro es cada vez más grande.

Lo conforman personas de todas las edades, hay algunos con cerca de 80 años y otros más jóvenes, quienes tras cada encuentro además de compartir un momento de júbilo y fraternidad, reflexionan sobre su situación y analizan los problemas comunes a modo de poder ayudarse mutuamente y orientar a aquellos que inician ese proceso de dejar el Ministerio.



En la Teología Católica el sacramento del episcopado, diaconado o presbiterado imprime "carácter" y quien recibió dicho sacramento nunca deja de serlo. Por lo tanto aunque no ejerza el Ministerio públicamente, esa persona será sacerdote toda la vida, hasta la muerte, precisó uno de los integrantes del grupo de excuras.

El hecho de que más de cien mil hayan dejado a la fecha el Ministerio muestra una realidad que la Iglesia debe atender, para buscar una solución a los problemas que se les suscitan a estas personas, sobre todo en el ámbito laboral y en el posterior vínculo con la comunidad.

En el presente informe, compartimos con los lectores los testimonios de vida de algunos ex curas y el parecer de la máxima figura de la Iglesia Católica en Salto, el Obispo Mons. Pedro Galimberti, quien también se refirió al tema.

«NOSOTROS DIMOS MUCHO A LA IGLESIA»,

Jesús Arbiza, recuerda que su abuela siempre quiso que estudiara una carrera, algo que con los años se dio cuenta que le habría servido mucho, sobre todo al dejar el Ministerio.

Sin embargo, «una Iglesia muy perseguida», una situación económica dificil en Bella Unión donde vivió su niñez y juventud



durante la última dictadura cívico militar le hizo adentrarse «en una Iglesia comprometida por lo social».

Así, se ordenó Sacerdote y estudió unos años Licenciatura en Teología en Italia, ejerció el Ministerio en varias parroquias del país hasta que con los años llega a la parroquia Santa Cruz en Salto, donde conoció a su actual señora, Alessandra, quien en ese entonces era educadora de adolescentes.

En ese momento fallece su padre, su madre se enferma y regresa a Bella Unión, donde comienza a vivir esa tensión entre continuar con el sacerdocio o alejarse para formar su familia porque «me enamoré profundamente de Alessandra», dijo Arbiza, al punto que pidió un año para ordenar sus ideas aunque ya tenía claro su objetivo.

Entonces nació su primer hijo, después se casaron, primero por civil y después por iglesia, y luego nació su segundo hijo. Arbiza cuenta que lo que le salvó en el ámbito laboral fue el apoyo de su mujer lo que le permitió estudiar la carrera de profesorado de Filosofía y esa es su actual fuente de ingresos económicos. En el 2013 pudo inscribirse en la carrera de Psicología y tras varios años de estudio ya está por terminar esa carrera. Actualmente sigue vinculado a la Iglesia con algunas charlas puntuales y con su mujer mantienen ese acercamiento que «nos hace mucho bien», comentó.

Arbiza reconoció que para todos los que dejan el Ministerio conseguir un trabajo es una de las mayores dificultades y no todos corren la misma suerte. En ese sentido, recordó las palabras de otro excura que le comentó en la reunión del pasado 6 de enero -estudié Filosofía, Teología y lo que me sirvió para trabajar fue la libreta de chófer. Este tipo de situaciones los lleva a cuestionar el hecho de que la Iglesia Católica no realice ningún aporte por el trabajo que los sacerdotes realizan. «También esta eso que dicen que – la Iglesia te dio mucho – y es cierto, nos dio una formación, muchos vínculos. pero también nosotros dimos mucho a la Iglesia, muchos años de trabajo, de experiencia, de reuniones, gastando nuestra vida v nuestro esfuerzo trabajando en las comunidades y también la Iglesia es lo que es, por nosotros», agregó Arbiza. «Se da una contradicción donde dentro de la Iglesia sos todo y fuera de la Iglesia no sos nada (...) en mi

TΗ

caso, dejé un currículum en un hotel para ser portero y me dijeron que tenía mucha formación para eso, pero yo necesitaba trabajar y en otros lugares no tienen en cuenta esa formación previa que uno tiene. Las realidades son muy diferentes, hay gente que antes era maestro o que trabajó en un colegio que le hizo algún aporte jubilatorio, hay de todo, hace poco un sacerdote en Montevideo dejó el Ministerio con 62 años», remarcó el entrevistado. «Todos coincidimos que lo laboral es el problema más grande al dejar el Ministerio. Comprendemos que el trabajo remunerado, son las condiciones materiales para construir cualquier proyecto de vida. El trabajo dignifica y te hace libre.

Estando dentro de la estructura eclesial, cuesta ver eso, uno de los propósitos que salió del encuentro es tener en cuenta eso y apoyar y ayudar a aquellos compañeros que están en dificultad. Hay compañeros que están cursando la vejez y enfermedades varias y el apoyo en estos casos es una preocupación permanente. También los problemas jubilatorios son otra cuestión a analizar», agregó. «También, resaltar la importancia de los vínculos como promotores de puertas abiertas, tanto para lo laboral como para lo familiar. En definitiva, lo que constituye



nuestro grupo son los vínculos y ellos determinan nuestro ser parte y estar en el grupo».

UN ENCUENTRO AMENO Y FRATERNO

Sobre el encuentro que mantuvieron el pasado 6 de enero, dijo que fue «un encuentro ameno, fraterno, buscando reencontrar a aquellas personas que por diferentes motivos dejaron el sacerdocio, donde el único punto de convergencia era que «todos somos ex curas», al decir de Jesús Arbiza. «La fraternidad es el eje que mueve a nuestro grupo y ella es nuestra riqueza, la búsqueda de un mundo mejor. El poder compartir nuestras vivencias y nuestras búsquedas sabiéndonos hermanos en la tolerancia y el respeto. Nuestra diversidad es nuestra riqueza, porque nos permite ver que aún siendo tan diferentes desde el punto de vista político, religioso, afectivo, somos capaces de construir un

espacio de diálogo y encuentro.

Es por ello que decimos que este espacio es a la uruguaya, es decir, en el marco del respeto y la solidaridad a las opciones y orientaciones de cada uno. Esa diversidad es nuestra riqueza», concluyó.

LA IGLESIA
CATÓLICA DEBERÍA
PERMITIR LA
ELECCIÓN DE LA
PRAXIS DEL
CELIBATO A
SACERDOTES

Ariel Irrazábal



Ariel es oriundo de Artigas, y cerca de los 20 años entró al Seminario Interdiocesano. Previamente estuvo un año para discernir su decisión en Paysandú, en una casa que tenía la iglesia para chicos

que sentían que el Encuentro compartiendo vida-sacerdocio los llamaba. Después estuvo siete años en el Seminario y un año de práctica pastoral en Bella Unión, hasta que en el 2005 fue ordenado al Diaconado como al Presbiterado y su destino fue la parroquia de Fray Bentos.

Sin embargo, Irrazábal resalta el hecho de que su vocación fue haber sido llamado al sacerdocio y eso era prácticamente innegociable para él. «Cuando dejé el ministerio sentí que no podía hacerlo de otra forma que no fuera manteniendo el sacerdocio y eso me llevó a transitar otros caminos y descubrir en la Iglesia Anglicana un espacio donde podía ejercer el ministerio y tener una familia», comentó.

En el 2009 fue recibido como miembro de la Iglesia Anglicana y en el 2010 tuvo las órdenes reconocidas como Presbítero, en lo que fue como una convalidación del orden tras estudiar solamente lo que era propio de la tradicicón anglicana.



«Desde el 2010 soy sacerdote anglicano y trabajé en Brasil hasta el año pasado, fecha en que pasé a Argentina donde estoy casado con una argentina y tengo dos hijos, Santina y Francisco. Yo sentí al momento de dejar la Iglesia Católica que no podía haber sido mentira todo lo que yo sentía y que si Dios me había llamado al sacerdocio eso debía ser así y por eso empecé a buscar otros caminos», precisó Irrazábal.

«Yo creo que en la Iglesia Católica debería haber una diversidad de ministerios. La propia tradición de su historia dice que es posible que personas casadas sean Presbíteros y yo lo puedo testimoniar porque puedo vivir plenamente el ministerio sacerdotal y vivir una familia, así como pasa en la tradición luterana y otras más, e incluso en la tradición Católica Romana donde los sacerdotes católicos romanos de rito oriental pueden tener familia», señaló Irrazábal, «sololos sacerdotes de rito occidental no pueden tener familia», agregó.

Para él, la praxis del celibato sacerdotal es una norma canónica y no de derecho divino por tanto podría ser revisada. En el caso de que un sacerdote anglicano transite a la Iglesia Católica Romana, ellos sí pueden conservar la familia y eso

demuestra que en la propia Iglesia Católica Romana haya personas que mantienen la vida ministerial y familiar y eso existe y no es contradictorio, afirmó el entrevistado.

Sobre este punto, informó que en España existe un movimiento pro celibato opcional, con sacerdotes que han dejado el ministerio y que luchan para que el celibato sea opcional, han tenido encuentros internacionales y reuniones en la Iglesia, buscando una respuesta.

En este marco, el sacerdote anglicano señaló que «el Papa Francisco ha tenido dos gestos fundamentales, uno de ellos es su discurso hacia un iglesa en salida, camino a la periferia, a la periferia existencial, porque hay muchas personas que no pueden ejercer ese ministerio para el cual la iglesia les confió una misión. Después, estuvo el hecho de que en el año de la Misericordia, el Papa Francisco se acercó a visitar familias de sacerdotes que habían dejado el ministerio», precisó.



LA SOLEDAD QUE VIVIMOS NOS HACE MIRAR A OTRAS REALIDADES

Luis Guarino –



El exsacerdote Luis Guarino compartió la historia de sus inicios en la carrera sacerdotal hasta que decidió formar su familia.

«Uno empieza de niño, va cursando los estudios y sigue con suerte hasta el final.

No teníamos oportunidad de tomar contacto con la realidad de afuera, de cómo es y vive la gente.

Estás internado en el seminario. Cuando se recibe el primer destino pastoral nos vamos dando cuenta de lo que es verdaderamente la vida real. Por eso, somos muchos hoy lo que nos encontramos como sacerdotes casados.

-¿Cómo vivió usted su experiencia?

-«Con tranquilidad, no es un misterio para nadie... hay cosas hermosas, hay otras en las que uno no encaja.

La soledad en que vivís tu vida te hace mirar otras realidades humanas. Influye mucho la orientacion que te van indicando compañeros y superiores.

Y uno llega a la decisión del matrimonio para crear un estilo de vida como sacerdote casado.

Ello nos obliga hoy día a vivir en matrimonio, sin perder nuestra cualidad de sacerdote.

No somos «ex curas», título que no me gusta porque no somos tales, seguimos siendo sacerdotes, sólo que cambia nuestra relación con el Clero, diocesano o religioso.

En esa situación estamos hoy, viviendo una realidad laboral para vivir dignamente con la familia.

Ello no quita que sigamos con la posibilidad de poder realizar acciones propias del sacerdote si es necesario.

¿Cómo funciona el movimiento?

-«Una vez organizado, intenta ir ayudándose mutuamente en las dificultades, atendiendo sobre todo a los nuevos integrantes, porque no es fácil dejar la integración al sacerdocio en el clero, para buscar un trabajo y formar familia.

La Iglesia exige el celibato, lo que ya en nuestro caso

vivimos como sacerdotes no célibes, lo que crea muchas dificultades, de allí la importancia de un movimiento que te pueda orientar y ayudar, así vivas fuera de la Iglesia como integrado a la misma.

A medida que nuestro movimiento de sacerdotes no célibes crece, en la Iglesia va creciendo la preocupación por ver la realidad de la escasez de nuevos sacerdotes que acepten la opción del celibato como es en la actualidad.

No es fácil dar este paso de aceptar integrar a sacerdotes no célibes.

Nuestro movimiento intenta poder ir realizando todo lo que se pueda.

En mi caso tuve la dicha de seguir integrado, casarnos por Iglesia, integrar consejos parroquiales, participar en tres períodos la Junta Departamental ocupando diversos cargos, integrando los consejos diocesanos en representación del laico en el mundo, últimamente estuve en la Dirección de Radio María Uruguay integrado al Dpto.de Comunicación Diocesano.

Encontré puertas abiertas para actuar como Ministro de la Eucaristía, lo que enriquece fuertemente en lo personal.

Mantenemos muy buena relación con el Obispo Pablo y con sacerdotes más cercanos de diversas parroquias.

Ello permite a acciones para las que uno está preparado».

«TENÍA QUE VER CÓMO ENCAJABA EN MI CABEZA TODO ESO»

Artigas Lalindre,



es de Florida pero vive en Montevideo. En su caso, provenía de una familia de muchos problemas económicos, vivía con sus tíos en Florida y cuando llegó a Montevideo fue a parar al Seminario para poder continuar estudiando, no por una inclinación religiosa.

«Pero una vez que estuve ahí me empezó a interesar todo eso y cuando terminé quinto de liceo ya era seminarista y después hice seis años en el Seminario Mayor. Una vez que me ordené sacerdote fui a una Catedral de Florida», dijo Lalindre. Allí, estuvo tres años, hasta que se enamoró y la joven quedó embarazada.

Dejó también Florida y volvió a Montevideo donde comenzó una nueva vida. «Ahí tenía que ver cómo encajaba en mi cabeza todo eso para lo que yo me había preparado durante años y ahora tenía que ocuparme de una familia, trabajar para pagar un alquiler y muchos gastos.

Empecé con un trabajo zafral y después conseguí en un autoservicio trabajando en la noche y vi que tenía que hacer algo más, entonces me puse a estudiar ingeniería química.

De día iba a la facultad y a la noche trabajaba, cursaba solo algunas materias pero la iba llevando.

Al tiempo conseguí un trabajo en un hotel y dejé el autoservicio pero además trabajaba tres días de la semana en un taller mecánico.

Eso me permitió hacer tres años de facultad de química pero de ingeniería llegué a hacer un solo año», comentó Lalindre sobre el arranque de su nueva vida.

«Para ese entonces yo tenía cinco hijos, uno que tenía mi comapñera y después tuvimos cuatro. Pero la relación no fue buena, tuve que dejar de estudiar y me separé.

Para ese entonces había pasado la crisis del 2002, el Hotel cerró y terminé abriendo un cyber café en un momento en que el negocio iba muy bien. Actualmente sigo con ese negocio pero le anexé otro tipo de cosas», precisó.

Para Lalindre, la cuestión laboral fue lo más complicado para él y ahora a partir del grupo de whatsapp comenzó a vincularse más con otros excuras que pasaron por situaciones similares, lo que le sirvió mucho para su crecimiento personal.

Donativo Ordinario 30 Apoyo a Moceop 60 euros DOMICILIO NOMBRE Y APELLIDOS TELÉFONO LOCALIDAD C.P. PROVINCIA BANCO O CAJA LOCALIDAD D.C. COD IBAN CLAVE AGENCIA NÚMERO DE CUENTA S E IMPRESCINDIBLE RELLENAR LOS 24 DÍGITOS

entrelíneas

CUERPOS QUE CELEBRAN

Pepe Laguna

o querría ser yo maestresala del banquete del Reino de Dios. ¿Se imaginan ustedes guirigay de los endemoniados gritando literalmente como posesos, los ciegos toqueteando todos los alimentos antes de llevárselos a la boca, los famélicos arrasando con todos los platos como si no hubiera un mañana o los lisiados peleando por ocupar un asiento próximo a la comida? Por no hablar de los brindis subidos de tono que, a buen seguro, protagonizarían las mujeres y hombres de moralidad dudosa animados por el vino Gran Reserva que, desde aquel banquete de Caná, se sirve absurdamente al final de las fiestas. No, no querría verme yo en esa situación

Si a pesar de mis reticencias no me quedara más remedio que asumir el papel de maître en tamaño despropósito, exigiría la presencia de un portero exorcista y un «guardacuerpos» amplio. El portero no necesitaría ser corpulento, pero sí sería imprescindible que tuviera el poder de expulsar malos espíritus para dejar entrar sólo a comensales VIPs libres de toda mancha mundana.

El «guardacuerpos» (versión carnal del tradicional guardarropa) debería contar con perchas y armarios suficientes para dejar en ellos los cuerpos lisiados, enfermos, impuros, amantes, abyectos y sucios que, terminado el banquete, cada cual recuperaría entregando la correspondiente ficha al responsable.

Sólo con estos dos filtros de entrada y ejerciendo un derecho de admisión restrictivo, podríamos disfrutar de un banquete como Dios manda. Nada de gritos, risas espontáneas, comer con las manos sucias ni hablar con la boca llena; todos y todas en silencio respondiendo como autómatas frases hechas cuando el anfitrión principal (siempre varón y célibe) así lo solicitara. Y, por supuesto, las mujeres con el pelo recogido y calladitas en un rincón al fondo de la sala, no se vayan a

repetir las algarabías de los banquetes de Corinto de antaño.

Un banquete divino digno de tal nombre, donde no se va a saciar el hambre sino a colmar el espíritu. Para llenar el estómago ya están los restaurantes de menú diario y vino con gaseosa; para satisfacer el espíritu basta con finas obleas de pan que se pegan al paladar y con un culín de vino que no tiene el peligro de embriagar a nadie. Para la paz nos basta con manos gelatinosas que entrecruzan saludos rutinarios mientras los ojos buscan cuerpos que abrazar -esos cuerpos que dormitan en las perchas de la entrada-. Lo más corporal de las celebraciones VIPs del Reino es un trapito blanco almidonado que hace las veces de ridículo mantelito y que el sacerdote debe lavar a mano, arrojando después el agua sobre tierra natural por si hubiesen quedado partículas del Santísimo Sacramento. En el banquete VIPs del Reino todo es tan aséptico que sobre la mesa no hay ni migas que recoger.

recaída de Álvaro que vuelve a estar ingresado en el hospital, invitarán a una ronda a Mamadou que por fin ha logrado traer a su familia desde Dindefelo un pueblo de Senegal, decidirán qué regalarles a Noelia y Ana por su reciente boda. Y después de la penúltima se despedirán con un beso deseándose de todo corazón una buena semana.

Al terminar el día Manolo bajará la puerta metálica, subirá la sillas encima de las mesas y barrerá las migas. Lo que nadie sabe es que no las tira a la basura, lleva años arrojándolas en secreto a la enorme maceta que está al lado del centro cultural del barrio. Una maceta de la que, misterios de la vida, han empezado a brotar flores y eso que todavía estamos en invierno

Y las mujeres dijeron: «lo hemos visto, está vivo», pero ellos no las creyeron.

Terminado el banquete cada cual recuperaría su cuerpo, su risa, su preocupación, su dolencia, su muleta, su abrazo, su deseo, sus demonios y sus ángeles, y, como cada domingo, se iría con sus hijos y amigos al bar «Manolo» de la esquina que pone unas tapas de bacalao riquísimas. Allí, entre cerveza y cerveza, brindarán por el nuevo trabajo de Sofía que llevaba más de tres años en paro, se preocuparán por la



un grano de sal



Carlos Sánchez Mato

Responsable de políticas económicas de Izquierda Unida Miembro de la comunidad cristiana de base Lakasa

NO SE PUEDE HACER NADA?

¿Y POR QUÉ NO LA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LA GENTE?

«No se puede hacer nada» «Lo cierto es que siempre ha habido desigualdad» «Siempre hubo ricos y pobres» «Todo hace pensar que no hay recursos para todos y, en ese caso, tiene toda la lógica que atendamos primero a los de casa» «Que vale que haya gente utópica y bien intencionada pero, para poder repartir, primero hay que crecer»

uántas veces habremos escuchado estas cosas y en cuántas ocasiones nos habremos preguntado eso de... ¿De verdad no se puede hacer nada? De eso os voy a escribir en este número de Tiempo de Hablar. Es probable que gran parte de los lectores y las lectoras hayáis reflexionado en alguna ocasión sobre qué es eso de la economía.

Lo que es seguro es que habréis criticado a quienes nos dedicamos a ella y es que los economistas tenemos mala fama por muchas y merecidas razones pero principalmente por lo poco que acertamos en nuestras predicciones y por nuestra **fundamentada** incorrecidad. incapacidad para resolver muchos de los graves problemas que aquejan a la humanidad. Cierto es que el conocimiento económico tiene poco que ver con la adivinación de crisis o recesiones y más con formular principios que ayuden a comprender los problemas económicos y la manera resolverlos. La crítica parece que está fundamentada si nos atenemos a que no son las realidades más graves las que parecen ser el centro de atención. Pero eso tiene que ver, no ya con la economía, sino con los sistemas económicos que no son otra cosa que el modo de organizar las actividades en concreto. En definitiva, qué producir y cómo distribuir lo producido. Cada sociedad tiene un modo específico de crear y suministrar bienes y servicios, de repartir esos productos o su valor entre la colectividad y, tras consumir una parte, preservar otra para seguir produciendo en el futuro. Y ese modo en que la sociedad organiza ese proceso económico está indefectiblemente unido a su estructura social y a las relaciones de poder.

La crítica está si nos atenemos a que no son las realidades más graves las que parecen ser el centro de atención.



CONSECUENCIAS DEL CAPITALISMO

Nada como leer a Marx y Engels para ser capaces de analizar y comprender el funcionamiento del sistema en el que vivimos, el capitalismo y cómo su crecimiento le ha permitido un desarrollo y una expansión sin parangón alguno. Porque es su éxito lo que le caracteriza aunque eso le lleva inevitablemente a su propia destrucción. Y no únicamente por las limitaciones físicas que el crecimiento imprescindible tiene para su supervivencia en un planeta que es finito. Es que además su extensión a todos los rincones del planeta precisa de la explotación de unos seres humanos por parte de otros. El exponente más claro es el incremento general de las desigualdades hasta cifras récord en la historia de la humanidad, así como un expolio insostenible de los recursos naturales.

¿Podemos imaginar algo más contrario al sueño de Dios Padre-Madre tenía para sus hijas e hijos?

¿Cómo explicar que en un mundo con avances científicos como los existentes, mueran cada día 25 mil personas en el mundo a causa del hambre y la pobreza o que cada año fallezcan 6 millones de niños menores de cinco años por causas evitables?

¿Podemos
imaginar
algo más
contrario
al sueño
que Dios
Padre-Madre
tenía
para sus
hijas
e hijos?

Sí, más de 815 millones de personas pasan hambre en nuestro pequeño hogar. Se van a dormir cada día sin haber ingerido las calorías mínimas para su actividad diaria. Es una sexta parte aproximadamente de la población mundial, una cantidad diecisiete veces superior a la población de España. En los últimos 40 años, esta cifra se ha mantenido por encima de los 800 millones. Después de algunos éxitos relativos en la reducción del hambre, la subnutrición ha aumentado de forma continua entre 1995-1997 y 2009, con un repunte importante en 2009 tras la crisis económica y financiera. Y esto va unido a la exacerbación de la desigualdad porque tal y como indican acertadamente Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes en su libro En la espiral de la energía, las 500 personas más adineradas del Imperio romano eran 10.000 veces más ricas que un esclavo o campesino sin tierra. En el siglo XXI, en EEUU lo son 58.000 veces. Entre 1945 y 1979 el índice de Gini disminuyó en EEUU, pero desde entonces aumenta y eso ocurre en todo el Centro (OCDE). Siguiendo con EEUU, mientras en 1947-79 la renta familiar creció en todos los tramos de renta, desde entonces la renta creció sobre todo en los altos, algo que también se ha producido en Alemania, Reino Unido, China y Japón.

No es algo casual ni tampoco inevitable. Es la consecuencia de la expansión desaforada de un capitalismo mundializado que muestra a las claras su fracaso a la hora de garantizar la producción de bienes y servicios para toda la población. Después de la Segunda Guerra Mundial, las potencias vencedoras se aplicaron en la reconstrucción de un mundo asolado por la conflagración bélica y también se empeñaron en convencernos de que a este sistema se le podía poner un rostro humano. Sí, era ese «Estado de Bienestar» que sin duda mejoró las condiciones de vida materiales de una parte de la población. Pero había algo que se intentaba ocultar aunque fuera evidente para cualquier observador no alienado. El modelo de crecimiento no era universalizable y se asentaba en la explotación de seres humanos de la periferia económica y en esquilmar los bienes naturales que sostienen la vida.

La pobreza y la consiguiente vulneración de derechos humanos con las que va asociada son claramente evitables. Es perfectamente posible poner fin a esta lacra. Si nos acercamos a la realidad que existe en nuestro país, es especialmente doloroso escuchar como el Relator Especial sobre la extrema pobreza y los derechos humanos de la ONU ha descrito en su reciente visita a España que ha encontrado a gente viviendo en peores condiciones que las existentes en un campo de refugiados. Pero, tal y como ya hemos apuntando antes, no es algo inevitable. El que haya privación material en nuestra realidad cercana y a nivel mundial es una elección política y económica. Son decisiones concretas a la hora de producir y de distribuir lo producido, lo que deja o no a gente atrás. Hay riqueza más que suficiente para revertir las injustas situaciones de desigualdad. Hay recursos suficientes para erradicar las formas más extremas de pobreza, del sinhogarismo al chabolismo, y para acabar con las discriminaciones, restricciones contextuales, inercias y tradiciones que impiden el desarrollo humano. También los hay para revertir el proceso de despoblación no deseada que sufre la mayor parte de nuestro territorio, para acabar con las bolsas de exclusión de los barrios periféricos de las ciudades. Pero hace falta el impulso político y legislativo para garantizar la protección de cualquier persona frente a la pobreza y la exclusión social y los recursos para lograrlo.

España ha tenido el dudoso honor de ser el país de la Unión Europea donde más creció el riesgo de pobreza y exclusión social desde 2008, año en que el AROPE señaló un 23,8% de la población. Seguimos aún muy lejos de cumplir los objetivos de la Estrategia Europea 2020. Prácticamente uno de cada tres niños y niñas está en riesgo de pobreza y exclusión social en nuestro país, lo que reduce notablemente sus posibilidades de acceso a las mismas oportunidades que el resto, lastrando el desarrollo de nuestra sociedad en su conjunto. Estos porcentajes significan más de

El que haya privación material en nuestra realidad cercana y a nivel mundial es una elección política v económica. Hay riqueza más que suficiente para revertir las injustas situaciones desigualdad



dos millones y medio de menores. El modelo de precariedad que se está instalando es la causa de que este dato, ya de por sí terrible, sea superado por los jóvenes entre 16 y 29 años, un 37,6% de los cuales estaría ya también en esta situación según datos de la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en 2017. El número de hogares que tienen todos sus miembros activos en paro era de **1.013.200** a finales de 2019, según los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA). La precariedad laboral provoca que el hecho de tener empleo haya dejado de ser un factor de protección ante la pobreza. De hecho, prácticamente una de cada tres personas en situación de pobreza trabaja. Vuelve a no ser casualidad porque mientras el peso de sueldos y salarios ha crecido un 0,08% en la última década, los beneficios empresariales, lo han hecho un 11,3%. El reparto de la tarta se ha modificado durante la crisis y si ya antes para una parte importante de la población solamente tocaban migajas, ahora ni eso.

Por otro lado más de la mitad de las familias monomarentales son pobres y más de la mitad de los extranjeros extracomunitarios también lo son, según el Informe Foessa 2014 se estima que afecta al 71,1% de la comunidad gitana (un 44% más que el resto de la población española en la misma situación) y con unos niveles de pobreza severa muy altos (37,8%). Persistentes discriminaciones de género, nacionales y étnicas se manifiestan de manera contundente en todos estos datos. Aproximadamente la mitad del total de pensiones que se distribuyen en España están bajo el umbral de la pobreza, es decir, son inferiores a 684 euros. Esto implica al 40% de las pensiones de jubilación, el 69% de las de viudedad y el 89% de las pensiones de orfandad. Es decir, no solo no basta con tener trabajo para eludir el riesgo de pobreza y exclusión social, sino que tampoco basta con una pensión.

no basta
con tener
trabajo
para eludir
el riesgo
de pobreza
y exclusión
social,
sino que
tampoco
basta
con una
pensión.

No solo

La pobreza y la exclusión social son situaciones hereditarias: las dificultades económicas vividas en la infancia y la adolescencia están altamente correlacionadas con las dificultades económicas en el futuro; según datos del Informe Foessa 2016 sobre Transmisión Intergeneracional de la Pobreza, 8 de cada 10 personas que vivieron graves dificultades económicas en su infancia y adolescencia, las están reviviendo en la actualidad en la edad adulta, frente al 45% de las que no las tuvieron. En cuanto a la privación de medios materiales, según los últimos datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE referentes al año 2017, el 37,3% de la población española declara no tener capacidad para afrontar gastos imprevistos y el 7,4% sufre retrasos en los pagos relacionados con la vivienda principal. Según la estadística de lanzamientos del CGPJ entre 2008 y 2016 en el conjunto de España fueron 515.000 (157 por día). Desde 2013 la estadística judicial precisa los tipos de lanzamiento ejecutados, correspondiendo el 54% a casos de alquiler (144.000 hasta 2016), el 41% a viviendas en propiedad (110.000 lanzamientos) y el 4% a otras

situaciones (11.000 lanzamientos). A estas cifras hay que añadir los procesos judiciales por usurpación que se han cuadruplicado entre 2007 y 2016, pasando de 4.900 a 22.500 en el conjunto de España. Los juicios han experimentado un crecimiento continuo y son la punta del iceberg de la creciente ocupación de viviendas vacías por parte de familias desahuciadas sin alternativa habitacional. En el conjunto de España suman 124.807 procesos judiciales desde 2007, experimentando una gran progresión, desde 16 juicios diarios en los primeros años a 59 en los últimos. Todo ello ocurre mientras hay cerca de 3.500.000 viviendas vacías en España y únicamente el 1,5% del parque residencial tiene la calificación de vivienda protegida. Ante la subida de los precios, en los últimos años la pérdida de la vivienda afecta cada vez más a personas que viven de alquiler.

Se estima que alrededor de 40.000 personas viven en la calle en España. La última Encuesta sobre centros y servicios de atención a personas sin hogar, elaborada por el INE en 2016, señala que los centros de alojamiento para personas sin techo en España acogieron una media de 16.437 personas al día, un 20% más que en 2014. Dentro de este colectivo de personas sin hogar en España, quizá el caso más extremo sea el de los menores extranjeros no acompañados de Ceuta y Melilla. Cruz Roja cifraba en el año 2014 en 840.000 las personas que padecen discriminación en el acceso a la atención sanitaria en nuestro país al no disponer de medios económicos suficientes para costearse las medicinas que ya no cubre la seguridad social, o al ser incapaces de afrontar los repagos farmacéuticos, pagar al dentista o los servicios psicológicos. Se calcula también que en el 13% de hogares españoles se han dejado de comprar medicinas o de seguir tratamientos por problemas económicos

Es un hecho que contar con alguna discapacidad en nuestro país, entendida esta como alguna limitación funcional de carácter parcial, supone un factor directo de vulnerabilidad de cara a la exclusión social debido principalmente a las barreras y obstáculos estructurales que se dan para ello y que no acaban de derribarse. Según el Informe del observatorio estatal de la dependencia (2016), una de cada tres personas dependientes no recibe ninguna prestación o servicio, mientras la lista de espera se aproxima a las 400.000 personas.

Romper el círculo de la pobreza y la exclusión social precisa de una mirada especial a la educación y España tiene la mayor tasa de abandono educativo prematuro de la Unión Europea tras Malta y niveles de fracaso escolar muy elevados: el 22,5% no se gradúa en ESO. Estos procesos de abandono y fracaso son especialmente elevados en aquellos hogares con niveles socio económicos más bajos, lo que se ha agudizado tras la crisis económica. La clase social, la cultura

Se estima que alrededor de 40.000 personas viven en la calle en España.

TΗ

Los indices de pobreza se encuentran en nuestro pais, muy por encima de lo que cualquier sociedad supuestamente desarrollada puede permitirse y la relación con un elevado nivel de desigualdad resulta evidente a la luz de los datos.

familiar y la de procedencia son determinantes en el desarrollo educativo a la luz de todos los estudios, lo que cuestiona la supuesta neutralidad del sistema educativo. No puedo dejar de reseñar el impacto del cambio climático en las personas más empobrecidas. Según el Centro Superior de Investigaciones Científicas, «si las temperaturas aumentasen de manera global entre 3 y 4 grados, en lugar de 1,5 recomendado por el Acuerdo de París, la mortalidad por calor ascendería entre el 0,73 y el 8,86%» «En el caso de España los datos muestran un aumento de entre el 3,27 y el 6,29%». Evidentemente quienes más sufren son las personas cuya vulnerabilidad económica les impide acceso a aire acondicionado, calefacción o adecuar su casa en términos de eficiencia energética.

La crisis mundial y su impacto en nuestro país, así como las políticas de ajuste como respuesta a ellas, han dado origen a un aumento sin precedentes de las distintas manifestaciones de la pobreza. El FMI señaló en su informe anual de 2016 que, como resultado de la crisis, el riesgo de pobreza o exclusión social se disparó más de un 23% entre 2007 y 2015. Son muchos los informes y estudios que traducen la incidencia de la pobreza monetaria, y todos ellos concluyen que España ocupa los primeros puestos del ranking europeo en cualquier clasificación que se realice. El Banco de España, en el informe «La desigualdad de la renta, el consumo y la riqueza en España», indica que entre 2004 y 2014 nuestro país ha encabezado en Europa las mayores diferencias tras la crisis entre las rentas más altas y las más bajas. Siguiendo datos del INE y Eurostat, la desigualdad de la distribución de la renta medida a partir de la ratio S80/S20 -es decir, la proporción de los ingresos totales percibidos por el 20% de la población con mayor ingreso (percentil 80 o quintil superior) y la percibida por el 20% de la población con menores ingresos (percentil 20 o quintil inferior)-, se situaba para España en 2016 y 2017 en un 6,6 mientras para la UE en 2016 era de un 5,2. Esta desigualdad en las rentas se extiende con mayor intensidad a la riqueza. Así, en el citado informe del Banco de España se detalla que el 10% de la población con mayor riqueza acumulaba un 44% de la riqueza neta total de los hogares en el año 2008, cifra que aumentó hasta casi un 53% en 2014. Igualmente, el porcentaje de riqueza neta del 5% de la población con mayor riqueza aumentó en 8 puntos porcentuales durante el período 2008-2014, mientras que el porcentaje de riqueza neta del 1% de la población con mayor riqueza aumentó en 5 puntos.

Los índices de pobreza se encuentran en nuestro país, por tanto, muy por encima de lo que cualquier sociedad supuestamente desarrollada puede permitirse y la relación con un elevado nivel de desigualdad resulta evidente a la luz de los datos. El empobrecimiento se alimenta de un desarrollo basado en un modo de producción injusto como el capitalista, que genera desigualdad y en el que amplios sectores sociales sufren el abandono de los poderes públicos mientras un pequeño porcentaje se enriquece.

Y NOS TIENE QUE INDIGNAR LO QUE OCURRE PORQUE HAY SOLUCIÓN.

orque la economía es una ciencia social que estudia la forma de administrar los recursos disponibles para satisfacer las necesidades humanas. No las de algunos. No las de quienes pueden pagarlas.

Ya nos dijo Gandhi que hay suficiente en la Tierra para las necesidades de todos, pero no para satisfacer la avaricia de todos. Pero no debería ser esto último el centro de nuestra disciplina.

Frente a lo que subyace en la inscripción en una de las caras del dólar, «In God We Trust», esto es, «En Dios confiamos», sería mucho más lógico, en vez de sacralizar el dinero, proponer una forma diferente de afrontar los retos poniendo por delante a las personas.

El crecimiento económico ha mostrado sobradamente sus límites sistémicos y estructurales, quedando en evidencia su incapacidad de comprender cómo se pueden asignar de manera justa los bienes escasos. En primer lugar porque la varita mágica del mercado no es capaz de abordar el desbordamiento de los límites biofísicos del planeta y ofrece como única solución al agotamiento de los recursos básicos y los derechos que solamente las personas enriquecidas tengan acceso a los mismos. Y eso únicamente puede derivar en más y más concentración de poder global y de riqueza monetaria y natural en las élites que supondrán exacerbación de tensiones sociales y geopolíticas.

Y en segundo lugar porque este sistema requiere no pagar por determinados factores para poder seguir en su proceso de reproducción y acumulación. ¿O alguien en su sano juicio piensa que es posible que el engranaje funcione si se retribuyen los elementos esenciales relacionados con los cuidados que esta sociedad patriarcal y machista asigna a las mujeres?

El siguiente paso es más retroceso de los ya «prescindibles» derechos humanos. El caldo de cultivo para el fascismo. ¿Qué futuro tiene la democracia y las libertades en ese marco? Parece que poco. Como desgraciado ejemplo podemos ver la reciente sentencia del Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo que insta a quienes huyen de la miseria y la guerra a utilizar «los cauces oficiales y las ventanillas de los consulados» en vez de saltar vallas y cruzar el mar en frágiles pateras.

es una ciencia social que estudia la forma administrar los recursos disponibles para satisfacer las necesidades humanas. No solo las de algunos. No las de quienes pueden pagarlas.

La economía



Erradicar la pobreza y la exclusión social exige superar el actual modelo productivo y de desarrollo, con profundas reformas estructurales de toda índole que enfrenten directamente la desigualdad. Supone también reforzar y blindar el pilar que deben ser los servicios sociales para todo el país y actuaciones conjuntas de las administraciones públicas para prevenir y proteger a la ciudadanía. Mientras se discuten cuestiones de mayor calado y la sociedad toma conciencia para poner estas hondas transformaciones en marcha, cientos de miles de personas en España sufren pobreza, exclusión social y serios problemas de acceso a derechos fundamentales como una correcta alimentación o el acceso a una vivienda digna, entre otros.

«Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero». Poner la vida al servicio del dinero sitúa al resto de seres humanos como instrumentos y en su caso como rivales. Elegir a Jesús de Nazaret supone poner las necesidades de los demás incluso por delante de las nuestras.

Y eso conlleva otra forma de abordar la economía de otra forma y responder con otros criterios a eso de qué producir y cómo distribuirlo. Frente a la lógica del sistema capitalista que pone todos los engranajes al servicio de la rentabilidad económica, toca poner la economía al servicio del bienestar de todas las personas.

Para ello hay que reorganizar las actividades y trabajos (incluidos los cuidados de las personas) otorgándoles el valor económico y social que tienen en función de las necesidades y derechos, de su impacto ambiental y de cómo contribuyen a la equidad social. Es el primer paso para transformar el metabolismo económico de modo que sea compatible con el decrecimiento drástico de la esfera material del mismo para hacerlo compatible con la vida de las generaciones futuras. De poco valdrán las buenas declaraciones de intenciones si mantenemos un sistema económico que necesita explotarlos para poder continuar con el ciclo de acumulación que permite su reproducción. Y por eso cuidar los bienes comunes limitados tiene que ir acompañado de una distribución equitativa de los mismos y de toda la riqueza existente. Para luchar contra la pobreza es imprescindible erradicar la acumulación de la riqueza y se impone actuar de manera inmediata y ya desde las próximas fases de transición, con reformas tributarias para cambiar las insuficientes aportaciones actuales por renta, patrimonio y sucesiones de las grandes fortunas y por beneficios de las grandes empresas, por una fiscalidad justa. Pero si las medidas encaminadas a la adaptación al cambio climático, se limitan a las planteadas desde la óptica «buenista» del capitalismo con rostro humano, del capitalismo verde, primarán las falsas herramientas

Elegir a Jesús de Nazaret supone poner las necesidades de los demás incluso por delante de las nuestras: Yeso conlleva otra forma de abordar la economía en la lucha contra el cambio climático como los mecanismos de compensación de las emisiones o de desarrollo limpio, o los mercados de emisiones o la apuesta por falsas soluciones como las tecnologías de captura y almacenamiento de carbono. En esa vía, las poblaciones más vulnerables y empobrecidas quedarán al margen. Sobran en su ecuación pero son imprescindibles en la nuestra. Y por eso hay que dar prioridad a mejorar sus condiciones de vida y las medidas de conservación y adaptación de los ecosistemas mediante actuaciones blandas que tengan en cuenta la situación de partida.

Se trata de un concepto ampliado de la economía y la esfera política que persigue, por tanto, el progreso económico en conjunción con una mejora del conjunto de la ciudad, de sus barrios y sus habitantes, con un sesgo especial para aquellos con una situación social menos favorecida, tanto en lo territorial como en lo personal. Con esta característica transversalidad, no solo se conseguirá transitar hacia un modelo económico más democrático y más participativo, sino también más resistente a los efectos de unas grandes crisis, cada vez más recurrentes y que están provocando poderosas fluctuaciones en la economía mundial. No es casualidad que los períodos en los que visiones de una economía social han cobrado más presencia han sido los posteriores al estallido de las grandes crisis económicas capitalistas. Una política que se convierta en uno de los principales instrumentos para superar las múltiples desigualdades existentes y posibilite un mayor reequilibrio. Frente al fuerte incremento vigoroso del desempleo y de la exclusión social que afecta a los más débiles, se articulan todo tipo de iniciativas privadas de autoempleo y de refuerzo de la solidaridad que van más allá de la lógica de la rentabilidad económica y que incorporan elementos como la justicia y la equidad en la ecuación económica. En muchas ocasiones, estas iniciativas han sido capaces de recoger necesidades sociales que las Administraciones Públicas abandonaron en plena crisis.

Garantizar el progreso económico y social hace necesario promover una actividad económica capaz de crear empleo de calidad sobre la base de impulsar también un tejido productivo sustentado en una economía de proximidad y donde los criterios de una economía que tenga en cuenta las necesidades de la mayoría y ponga en el centro el «bien común» sean el principio rector. ¿Cómo se puede crear empleo para todos, con salarios y condiciones de trabajo dignas, garantizar unos servicios públicos adecuados y evitar el expolio del medio ambiente? Cambiar el «modelo productivo» se ha convertido en la respuesta que nos llega desde muchos ámbitos pero, para cambiar el modelo productivo, debe cambiarse el sistema productivo. En una sociedad como la que tenemos, el modelo de producción lo determinan los intereses de muy poquita gente, la que es propietaria de grandes medios de producción y que compite por la búsqueda del máximo beneficio en el plazo más breve posible.

En nuestra sociedad. el modelo producción determinan los intereses de muy poquita gente, la que es propietaria de grandes medios de producción y que compite por la búsqueda del máximo beneficio en el plazo más breve posible.



Por eso en la etapa de transición es imprescindible establecer condiciones para que las pequeñas empresas y, sobre todo, las cooperativas puedan florecer en ese entorno hostil. Es necesario por tanto poner en marcha e implementar apoyos para el desarrollo de la economía social y solidaria como uno de los ejes fundamentales para desarrollar empleo de calidad y para fomentar la cohesión social.

Aumentar el tejido productivo sobre la base de la economía social es un pilar básico para contribuir al cambio del sistema productivo este modelo productivo, a una mayor vertebración y desarrollo equilibrado y cohesionado y a la generación de riqueza, de empleos estables y de calidad, de producción de oportunidades y de prosperidad. La economía social y solidaria está ampliamente reconocida por contribuir de forma diferencial al desarrollo local, aumentar la cohesión en la sociedad, fomentar la participación social, favorecer el desarrollo personal de sus miembros y democratizar las empresas, por lo que el fomento de su desarrollo en el menor plazo posible es una iniciativa de interés público. En los contextos socio-económicos de estancamiento como el que presenta desde hace años la economía española y europea, la economía social y solidaria muestra un comportamiento más estable, con mayor capacidad de mantener y generar actividad y empleo, por lo que su fomento responde a un manifiesto interés económico y social, y el tipo de empleo que se genera es cualitativamente de mayor calidad. El fomento y apoyo a la economía social, como un sector básico para el desarrollo económico equilibrado y la cohesión social, potenciando la creación y fortalecimiento de las entidades que lo componen, debería ser una línea de actuación básica del programa de actuación en materia económica de las Administraciones Públicas con el objetivo de que podamos decidir racionalmente, con criterios de beneficio social y a largo plazo, el funcionamiento de las fuerzas productivas.

Si hay un
obstáculo
real para
superar
«una
economía
que mata»
en palabras
del papa
Francisco,
es la
falta de
esperanza.

Para abordar esta verdadera revolución hay que empezar a soñarla y construir el imaginario cultural que permita alumbrarla en el futuro. Aprendí de Anawin muchas cosas. Una muy especial decía algo así como «quien no construye imposibles, cemento pone a sus pies». Y es que si hay un obstáculo real para superar «una economía que mata» en palabras del papa Francisco, es la falta de esperanza.

Es imprescindible seguir haciendo trabajo «de hormiguitas» con educación, sensibilización y alfabetización económica, ecológica y social que llegue al conjunto de la población. No partimos de la nada porque si nuestra juventud ha dado la voz de alarma en el caso de la emergencia climática señalando al sistema causante de la misma, quiere decir que algo (mucho) hemos hecho bien. Hay millones de personas que han descabalgado al lucro de ese lugar preeminente del que se ha apropiado y creen de forma sincera que es construir

estamos en un medio que tiene límites físicos y que no es solo de los que ahora habitamos el planeta. Lo compartimos con las siguientes generaciones y con el resto del mundo vivo y por eso sostenerla precisa de todo un sistema de cuidados que garantice el mantenimiento de las condiciones de vida. No nos engañemos. Esto es incompatible con el sistema capitalista que precisa de la canibalización y de la extracción coercitiva de la plusvalía para su propia reproducción. Tampoco pensemos ingenuamente que los diseños de laboratorio de las élites para mitigar el calentamiento global que pasan por pactos de despacho que intentan usar los mecanismos de mercado para restañar las heridas conseguirán cambiar algo.

Por eso, más allá de las buenas intenciones, hay que buscar las soluciones en el sitio adecuado y estas no van a venir de la mano de un sistema que ha hecho de la explotación de personas y recursos su motor. No. No serán las corporaciones transnacionales y los dirigentes mundiales subordinados a sus intereses quienes encuentren la vía de salida para todo el mundo. ¿Alguien piensa de verdad a estas alturas de la película que vamos a encontrar la solución sin superar un capitalismo depredador incompatible con la vida y el planeta?

Como acertadamente indicaba el maestro José Luis Sampedro, hay dos tipos de economistas: los que trabajan para hacer más ricos a los ricos y los que trabajamos para hacer menos pobres a los pobres.

¿Por qué iban a tener interés los primeros en que las cosas cambien?

 δ Por qué debiéramos dedicarnos los segundos a otra cosa cuando lo prioritario es transformar la realidad injusta?

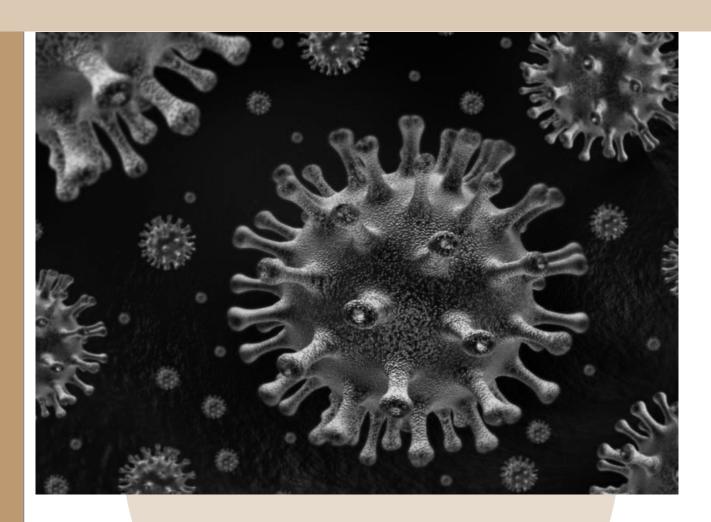
Es necesario y posible poner la economía al servicio de la gente. Claro que se puede.



imprescindible seguir haciendo trabajo «de hormiguitas» con educación, sensibilización alfabetización económica, ecológica y social que llegue al conjunto de la población.

Es

coronavirus 2020



Si algo nos enseña la historia social de las epidemias, y también todos los estudios culturales sobre epidemiología, inmunología y enfermedades infecciosas, es que estas semanas se juega un problema fundamental de la sociología: cómo sobre-vivir juntos. Qué es lo que nos une y qué lo que nos separa.

LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS



COMUNICADO DEL MOCEOP

stamos viviendo con una gran preocupación, desde el confinamiento, las muy graves consecuencias que esta pandemia está teniendo para colectivos muy vulnerables de nuestro país: personal sanitario, mayores acogidos en residencias y también mayores que viven solos, trabajadores que pierden su empleo, autónomos y pequeñas empresas que cierran o tienen serias dificultades para seguir adelante, inmigrantes, personas sin techo y los muchos que cada día tienen que salir a buscarse la vida sin ningún tipo de ingresos y que ahora no pueden hacerlo.

Lamentamos profundamente el fallecimiento de miles de personas en nuestro país y en todo el mundo. Desde aquí nuestro pesar a sus familiares...Reconocemos emocionadamente a nuestros mayores que, después de darnos todo en la vida, se nos han ido silenciosamente.

Se ha escrito mucho sobre las consecuencias de salud, sociales y económicas, que está trayendo este virus, que nos parecía algo impensable para nosotros los occidentales. Ya se ha comprobado que somos mucho más frágiles de lo que creíamos y que ni el dinero, ni la tecnología, ni el progreso, nos ha evitado sufrir, hasta lo indecible, las consecuencias de esta terrible plaga que ha dejado paralizado a medio mundo.

Pero nos gustaría poner el acento en algunas consideraciones que nos parecen importantes:

--- Deberíamos aprender de esta experiencia para cuestionarnos nuestro modelo de sociedad, marcado por el imperio del dinero que ha provocado recortes muy importantes en nuestra sanidad pública, en nuestro sistema educativo también, que ahora se enfrenta al gran reto de tener que hacer frente (sin medios suficientes) a atender a las miles y miles de personas que colapsan nuestro sistema sanitario.

Hay que potenciar la sanidad y educación pública, que es la que necesitamos que esté bien preparada, para afrontar otra serie de problemas que puedan venirnos.

---Hemos destruido la naturaleza, talando bosques, contaminando mares, playas y ríos rompiendo el equilibrio de la biodiversidad, lo que puede provocar pandemias como esta. La salud humana y la salud del planeta van unidas: son una sola salud.

Hay que apostar, y con urgencia, por el respeto a la naturaleza como vienen denunciando desde hace tiempo los científicos y las organizaciones ecologistas. Da alegría ver estos días a los delfines en los puertos de España y a los peces nadando en los canales de Venecia, al haberse reducido la contaminación o ver las grandes ciudades con sus cielos limpios.

- --- La causa de fondo es el capitalismo neoliberal que pone el beneficio económico de una minoría por encima de las personas y de la naturaleza. Las grandes corporaciones (por ejemplo farmacéuticas) priorizan sus beneficios por encima de la salud humana. La privatización de lo público deteriora los servicios necesarios. La globalización (tráfico aéreo masivo) ha potenciado la pandemia.
- --- Hemos caído en un consumo desenfrenado y en dar mucha importancia a cosas que ahora se han visto que son secundarias ante el reto de la pandemia. Debemos empezar a



practicar que se puede ser feliz teniendo y consumiendo menos y que lo material sólo, no es lo que debe colmar nuestra existencia; necesitamos también de sueños y valores espirituales que nos hagan más solidarios y fraternos. Frente al crecimiento económico como

dogma neoliberal, hay que plantear el decrecimiento como forma más humana de vivir y más sostenible para la vida en el planeta.

---Creemos que hay que apoyar preferentemente a quienes han perdido un ser querido y a colectivos muy vulnerables que no pueden cumplir las normas del confinamiento como las personas sin hogar, personas que viven hacinadas en casas muy

pequeñas o en barracas, como ocurre con millones de personas en países de todo el Mundo, y que además, muchas veces no tienen ni agua ni jabón, ni mascarillas, ni guantes, ni siquiera viviendas para confinarse y que están expuestos a ser contaminados. Hay millones de personas en todo el mundo sin la protección necesaria, como hemos visto estos días reclamar a los indígenas de Perú que se han hecho mascarillas con hojas de los árboles. Como decía un experto estos días: si un país del Mundo no está seguro ningún otro país del Mundo puede estar seguro, porque hoy, con la globalización estamos todos interrelacionados. Hay que plantearse la ayuda eficiente a los países pobres de Africa, América Latina o Asia.

--- Debemos valorar que profesiones que hasta ahora estaban poco valoradas, son las esenciales que todos necesitamos para vivir: personal sanitario, limpiadoras, cajeras, reponedores, transportistas, personal de limpieza, los que recogen la basura, los que cuidan a las personas mayores, también las fuerzas de seguridad, bomberos, protección civil, policías, trabajadores de la enseñanza etc....Todos ellos

están jugando un papel fundamental y merecen ser mejor valorados a partir de ahora.

--- Hay que dar un gran aplauso al magnífico comportamiento de la ciudadanía (salvo excepciones), que respeta el confinamiento y sale cada tarde a los balcones a aplaudir a quienes nos

ayudan y sobre todo hay que aplaudir el verdadero aluvión de iniciativas solidarias, que en muchísimas partes se han dado y se siguen dando, para ayudar a los que lo necesitan.

--- Creemos que en situaciones tan gravísimas como ésta, es necesario la unidad de todos para salir adelante y apoyar los esfuerzos que desde el gobierno y también desde las comunidades

autónomas y ayuntamientos se están haciendo, independientemente de si los hemos o no votado. Es hora de arrimar todos el hombro para que nadie se quede en la estacada.

--- Lamentamos también que la postura de la jerarquía de la Iglesia no haya sido contundente y general en todas las diócesis, para poner sus instalaciones y medios al servicio de las autoridades, como sí han hecho algunas de ellas. En cambio, hay sectores eclesiales que se están volcando en el servicio a las personas más vulnerables y necesitadas.

Nosotros también como creyentes, creemos que vivir la fe hoy debe llevarnos a defender siempre la vida y los valores del Evangelio, que supone ponernos del lado de los que están sufriendo esta pandemia.

Por último decir que sería muy triste salir de esta pandemia sin haber aprendido bien la lección, para saber cuáles deben ser los valores importantes que debemos potenciar y para cambiar a un sistema más humano de vida.

Cuando «esto pase» no es cuestión de volver a la «normalidad» de antes, sino iniciar un nuevo modo de vida más humana y solidaria.



CAMINAMOS ENTRE GIGANTES



Andrés Muñoz

l Covid-19, que así le llaman a este elemento, que ni siquiera es ser vivo ni bicho sino una molécula, nos ha dejado parados y estupefactos a toda la humanidad. Este diminuto e invisible virus se ha convertido en gigante y ha dejado al descubierto nuestra vulnerabilidad y se ha llevado por delante, de un plumazo, el ideal del hombre occidental como individuo autosuficiente y soberano absoluto de su vida y sus bienes. Sin buscarlo nos ha dejado

vida y sus bienes. Sin buscarlo nos ha dejado débiles y sin defensas. Ha conseguido igualarnos a todos y hacernos bajar del caballo de la fantasía, de la vida prepotente y de la chulería. Nos hemos tenido que convencer a la fuerza, y por la fuerza de un microscópico e invisible elemento, que mide entre aproximadamente 50 y 200 nm de

diámetro, que somos constitucionalmente vulnerables y radicalmente interdependientes con estructura indigente. De aquí que todos nos vemos como seres necesitantes.

El temor, el dolor y la incertidumbre nos han invadido y hemos tenido que tomar medidas para conservar nuestra integridad física, psicológica y moral. Esto no nos había ocurrido nunca a la mayoría de los actuales terrícolas. Es un hito histórico impactante, porque, de forma trágica, se ha llevado mucha vida y está a punto de llevarse por delante la macroeconomía mundial con toda su potencia, su tecnología, su ciencia y todos los recursos

almacenados.

Pero no debemos darnos por vencidos, aunque este virus gigante y otros de su calaña nos hagan sufrir, porque hay otros gigantes generosos y cargados de endorfinas que los llevamos puestos, aunque, en ocasiones estén hibernados.

No voy a hacer un relato pormenorizado de todo el proceso pandémico; tenemos suficiente, y sobrante, información con datos, estadísticas,

El temor, el dolor y la incertidumbre nos han invadido y hemos tenido que tomar medidas para conservar nuestra integridad física, psicológica y moral.

balances e incluso un sinfín de bulos, fake news, ocurrencias y maledicencias que nos han desbordado. Solo pretendo recoger algunas reflexiones, estados de ánimo, momentos concretos que se han vivido y sufrido. Pero sí que creo que es necesario dejar constancia de la situación de dolor, frustraciones y barruntos de esperanza, para que sirvan como recuerdo, advertencia y aviso al estilo de los recados que colgamos en la puerta del frigo. Como hilo conductor me sirvo del poema «*Y la gente se quedó en casa*», escrito al principio de la pandemia (y no durante la peste de 1.800, como se ha dicho erróneamente por las redes) por la



maestra retirada estadounidense K. O'Meara, que dice así:

«Y la gente se quedó en casa...,

Y la gente se curó...

Y soñaron nuevas visiones.

Y crearon nuevas formas de vida»

Y LA TIERRA SE PUSO MUY MALITA

stábamos tan contentos esperando la nueva primavera, habíamos celebrado con manifestaciones y entusiasmo la igualdad de la mujer en la sociedad; también gente cristiana habíamos pedido la igualdad para las mujeres en la Iglesia al grito: «hasta que la igualdad sea costumbre». Seguíamos con miles de eventos deportivos; la economía seguía con buena salud, aunque no todos disfrutaban por igual de sus beneficios; muchas, muchísimas misas se celebraban como de costumbre, elevando oraciones al Dios de la vida. Estábamos esperando las Fallas y a la Semana Santa y la Feria de abril. Todo iba al mismo

ritmo frenético, gozando del estado del bienestar los que somos privilegiados; sacábamos pecho por la calidad de nuestra sanidad; las pensiones seguían dando aliento y seguridad a nuestros mayores.

Pero de repente, en pocos días, un tal Coronavirus, maleducado y faltón, se nos metió sin llamar en la casa común universal, en la casa familiar y en la casa interior personal, llenando todo de miedo, dolor, muerte e incertidumbre. Y nos metimos en una lucha interior y nos rompimos en dos, como si tuviéremos dos almas que una tiraba hacia la calma, la otra hacia la histeria.

La Tierra se puso muy malita y nos pringamos todos. Millones de hijos de la tierra empezamos a tener fiebre que persistía y, ya se sabe, que la fiebre es advertencia de que algo no va bien. Subió la temperatura corporal y psicológica. A esta fiebre le acompañaba una tos ronca, seca, persistente, irritante. La respiración se hacía más fatigosa que derivaba en asfixia, asma y cansancio. Los hospitales se llenaron, las UCI no daban abasto y una gran soledad rodeó a los pacientes. Y vinieron las defunciones sin despedidas. En la tierra hubo desolación, lloros, desconcierto y preguntas y por qués sin respuestas convincentes.

Esta situación creó sospechas, barruntos de que esto tenía antecedentes. La tierra hace tiempo que estaba malita por falta de amor y de cuidados. Ya lo decía la cantante Bebe en 2004: «La Tierra tiene fiebre» y eso es síntoma de que tiene «pena, se duele del dolor más doloroso y llora, porque piensa que ya no la quieren», porque «ya no hay respeto por el aire limpio, por los pajarillos... por los hermanos... por las madres, por los niños chiquininos... por los mares» y «necesita medicina



y un poquito de amor que la cure»

Era verdad, hacía ya tiempo que al planeta le había subido la temperatura, un calentón universal que le produjo cambios importantes. Ya no regulaba sus tiempos de frio, calor, invierno, verano. Y empezó a toser ciclones, huracanes, grandes sequías, inundaciones, incendios forestales y anímicos; el aire se volvió irrespirable, el CO2 y otros gases malignos dificultaban la respiración; y aparecieron alergias, asmas y virus. Y ahora el tal virus Coronario, como un gigante, nos tiene en sus feroces manos sin remedios eficaces y sin respuestas.

Algunos han dicho que esto es castigo de Dios, que nos lo merecíamos, que estamos en modo diluvio universal. El cuento de la Biblia, según cuenta, la tierra era entonces la patria de los gigantes, de los héroes antiguos. Pero Dios vio que en la tierra crecía la maldad, estaba en situación perversa, corrompida, infectada. Y decidió tomar dos medidas: desinfectarla, inundando las partes infectadas durante cuarenta días con sus noches; la otra medida fue el confinamiento, aislar lo bueno y a los buenos en una casa-arca-barca.

Para otros esta pandemia es una venganza de la naturaleza, que cansada de tanto agravio saco su genio y gritó: ¡basta ya, os vais a enterar!

Pero como hay opiniones para todos los gustos, hay otra teoría conspirativa y es que alguien, o alguna cuadrilla, se inventó esta plaga para mantener una prevalencia económica, política y tecnológica.

Yo no creo que sea cuestión de venganzas. El Dios del palo y tente tieso del cuento veterotestamentario no es el mío ni el de muchos cristianos. Preferimos

el Dios Padre-Madre, perdonador e indulgente de Jesús de Nazaret. La tierra tampoco la vemos como vengadora, sino como la Pachamama que da lo mejor y más bello a sus hijos. De hecho, se sabe, que la tierra históricamente ha superado más de quince devastaciones y siempre puso a salvo el principio de la vida. Otra cosa es que nuestro modo de vivir y nuestra forma de tratarla tenga consecuencias destructoras. Y pensar que se trata de venganzas víricocomerciales-políticas es una ocurrencia exótica, porque supondría una degradación supina de la mente y la conciencia humana.

Sí que es cierto que la tierra está malita también por otros coronavirus que tienen apellidos terribles: hambre, corrupción, religiones dogmáticas, capitalismo, desigualdad, aporofobia, machismo, ecocidio, guerra. Todas son pandemias gigantes y malditas con efectos devastadores, pero nos hemos acostumbrado a olvidarlas, porque no nos tocan tan de cerca ni se les da tanta presencia. Pero, haberlas, haylas.

La tierra está malita y todas y todos con ella, porque sus males son nuestros males, porque somos tierra, «parte y parcela que piensa, siente y ama», como dice Leonardo Boff. Y, por cierto, no nos vendría mal recordar, leer y meditar todo su pensamiento teológico-ecológico. Así mismo, desde la visión cristiana, tenemos claro que formamos parte de un solo espíritu y un solo cuerpo con muchos miembros solidarios y necesarios. Echar una ojeada al capítulo 12 de la Primera Carta a los Corintios nos vendrá bien para reafirmar, en estos tiempos, nuestra pertenencia a la comunidad como miembros útiles e iguales.

La Tierra empezó a toser ciclones, huracanes, grandes sequías, inundaciones, incendios forestales y anímicos; el aire se volvió irrespirable, el CO2 y otros gases malignos dificultaban la respiración; y aparecieron alergias, asmas y virus.



Y LA GENTE SE QUEDÓ EN CASA

eda la vida pensando y haciendo camino al andar y ahora una ley llamada estado de alarma nos detuvo y retuvo, nos obligó a encerrarnos en casa para salvarnos y salvar. Y parece que el parón era necesario, había que entrar en cuarentena. Y allá que vamos, aunque ha habido muchos tipos de cuarentena, en las que distintas personas nos tuvimos que adaptar según las circunstancias-

A algunos ciudadanos les pilló en la calle, sin techo, sin cobijo por desahucio, por impago, por mendicidad o por narices judiciales o de caseros sin escrúpulos. Todo el personal sanitario se tuvo que confinar en los hospitales, en sus puestos de trabajo, en el quirófano. A miles de contagiados les tocó aislarse en las UCI, en la soledad de sus casas, en residencias o en el cementerio. Distinta cuarentena es la de las personas que viven en zonas residenciales, mientras los migrantes, temporeros y sin papeles estuvieron enclaustrados en CIES, campos de concentración o en chabolas, viviendas infrahumanas de lata y cartón. Muchas personas mayores se quedaron en casa con muchos años, pero solas, sin movilidad y sin medios

autosuficientes. Familias, también, con cinco y seis miembros aguantaron la encerrona en un mini hogar de 55 metros cuadrados. Otros, como turistas, ejecutivos, viajantes tuvieron como casa el hotel. Trabajadores de servicios esenciales su apartamiento fue el camión, el almacén, el super, el establo, el barco o el cuartel. Algunos, ya acostumbrados al aislamiento, hicieron cuarentena en su medio rural, en el espacio de la España vaciada, aunque en esta ocasión salieron beneficiados por la seguridad y los horizontes amplios llenos de aire puro y de cantos de aves. Pero uno de los confinamientos más dolorosos fueron las de aquellas personas obligadas a confinarse con maltratador dentro

En todos estos tipos de confinamientos, casi toda la población se lo tomó en serio y guardó las normas, las distancias y las formas dando un ejemplo de responsabilidad y civismo comunitario, digno de resaltar y aplaudir. No sé si las orejas del lobo nos hizo más cautos o es que hemos aprendido a actuar en cuadrilla y a lo Fuenteovejuna. Para mí que es lo segundo.

Como no teníamos costumbre de encerrarnos en casa, pues, sobre todo en España, somos más de calle, de bar, de tertulia pública, de cenas de amigos, los primeros días fueron de tanteo, de

posicionarse. Hicimos planes y reglamentos, fijamos tiempos, espacios y prioridades.

Pero enseguida tuvimos que reprogramar y reservar el balcón, la terraza o el patio de vecinos, porque teníamos una urgencia y era abrir las ventanas y aplaudir a nuestros sanadores, a todo el personal sanitario porque se estaban dejando la piel, y algunos-algunas hasta la vida, por nuestra salud con una dedicación heroica (a ellos-ellas no les gusta que los tengamos por héroes) hasta la extenuación. ¡Bravo, bravo, bravo! Jamás habíamos experimentado tanta



gratitud a la donación profesional-vocacional de nuestros médicos, enfermeras y todo el personal sanitario. Y luego, ya todos los días ampliamos las palmas a otros samaritanos de servicios públicos y esenciales: policías, comerciantes, agricultores, ganaderos, transportistas, etc...



En este modo nuevo de convivencia hemos vivido nuestras grandezas y nuestras miserias, las mismas o parecidas debilidades y heroísmos de la vida diaria, pero magnificados.

Hemos experimentado nuevas vivencias, unas gratificantes, otras dolorosas. Hemos aprovechado para reforzar la mirada interior y sacar cosas que llevábamos encima y que muchas veces habíamos callado. Hay quien esto lo consiguió haciendo silencio, un silencio que escucha, el silencio que acoge, un silencio que se deja animar; silencio de desierto que fructificará luego en la vega, en la vida diaria y se convertirá en saludo y abrazo. Hay quien en este silencio se encerró con Dios y otros ni siquiera se les ocurrió invitarle.

También hemos aprendido a valorar lo pequeño, lo rutinario, las tareas domésticas, generalmente encargadas a las mujeres. Hemos tenido tiempo de revisar lo que tenemos, vivimos y nos rodea: hacer arreglos y adornos, retocar la pintura, enderezar el cuadro que llevaba tiempo torcido o fijar la mirada con atención en los posters de la habitación de los chicos. Y, por supuesto, aprendimos a usar más veces las palabras: buenos días, gracias, por favor, perdón.

Y sí, hemos leído, hemos hecho gimnasia, hemos visto películas y series, hasta hemos hecho turismo virtual y hemos visto la muralla china limpia de contaminación y los canales de Venecia repletos de peces y otros monumentos históricos. Y bellezas naturales y ciudades sorpresa sin tráfico, ruido y contaminación.

Hemos estado incomunicados físicamente, pero no social y emocionalmente, porque a través de las redes sociales hemos recibido y mandado miles de recados de ánimo y esperanza o dolor en poemas, vídeos, citas, fotos familiares, etc...

Pero lo más grande, lo más espectacular, según lo he vivido yo, ha sido la aparición de UN GIGANTE que llevábamos guardado en los replieges del corazón: el samaritanismo, la solidaridad, la conciencia de fraternidad e interconexión. Han sido miles y miles las iniciativas y los proyectos creativos a todos los niveles: familiares, vecinales, ciudadanos, autonómicos, internacionales. Miles de grupos surgidos espontáneamente para ayudar a personas solas, llevar comida a los sin techo y sin defensas, hacer de lazarillos virtuales para acompañar, conseguir medicinas, hacer mascarillas y equipos protectores; hasta empresas han cambiado la producción habitual por prendas necesarias tanto sanitarias como de abrigo. Esto sí que merece un aplauso largo y prolongado, porque algo muy hondo se ha removido en las tripas y ha salido más humanidad.

Pero es verdad que también hemos pasado por el calvario; hemos sentido el dolor, el sufrimiento, el miedo, la angustia por nosotros y por la colectividad sufriente. Hemos tenido bajones, tristezas, trastornos y momentos de rabia y





confusión. Nos ha venido de golpe la muerte cercana de familiares y de ancianos a los que no hemos podido llorar, acompañar y despedir con un apretón de manos. También el sufrimiento se nos ha hecho más grande por tantas personas abandonadas a su suerte, sin casa, sin asistencia social, sin defensa y sin caricias. Solo pensar en su desamparo el corazón se retuerce y grita. Sí, en muchos casos y momentos, el confinamiento ha sido una «noche oscura», o como canta J. Sabina han sido «19 días y 500 noches» de zozobras, intermitencias, desalientos que han dejado cicatriz. Pero aun así nos queda la esperanza, la terca esperanza y algo más como nos dice el místico sufi Hafiz: «No te aflijas en tu rincón humilde en que te crees pobre, abandonado a la noche oscura y piensa que aun te queda tu canción v tu amor»

Pues sí: De distintas formas, con distintos estilos, individual y colectivamente hemos conformado el gran confinamiento terapéutico y sanador, dando rienda suelta al gran gigante generoso

y solidario y que nos va a ayudar a dar comienzo a un final colectivo de resurrección a una nueva vida.

Y CREARON NUEVAS FORMAS DE VIDA

«Y tomaron nuevas decisiones, y sonaron nuevas visiones, Y crearon nuevas formas de vida».

Pasada la experiencia tan fuerte de esta pandemia las gentes optimistas aventuraron un final feliz. Por fin, el gigante malicioso había terminado su influencia y dominio, había que establecer un nuevo mundo, una nueva vida con formas más humanas de futuro. Pero la cosa no estaba tan clara a nivel de realidad pura y dura. El después era una incógnita, no tenía fecha. El otro gigante, el bondadoso, no tenía asegurada su permanencia, pero había que provocarla. En el ambiente seguía dominando aquello de que «lo más seguro es que quien sabe». Las fuerzas entre optimistas y dudosos estaban equilibradas. Todo va a ser distinto, las cosas no pueden seguir como hasta ahora, decían unos; otros se inclinaban por un cierto derrotismo: ha sido una mala, dolorosa, experiencia, y lógicamente habrá que ir abriendo nuevos camino de vida, pero somos muy olvidadizos y cabezotas.

El gigante vírico ha dejado marca y esto, unido a otros virus que hemos creado y alimentado, ha dejado cansancio y una advertencia de que hay que alumbrar algo nuevo. ¿Podremos, seremos capaces, tendremos la lucidez para apoyarnos en nuevos proyectos más solidarios?

Recojo algunas tendencias de cambios que se vislumbran en deseos expresados por expertos y por la ciudadanía que ha sufrido demasiado y necesita algo nuevo: un gigante humano, lleno de humanidad que dé otro sentido a la existencia.

Habrá que seguir defendiendo la democracia limpia y clara desde el nosotros, el colectivismo, sin

posicionamientos excluyentes ni escaramuzas partidistas. Sentirnos unidos en la diversidad.

Habrá que alentar lo esencial y dejar las baratijas y trapicheos materiales y mercantilistas y los paraísos fiscales. Ha llegado la hora de repensar la economía, la ciencia, la tecnología, pero, sobre todo, repensar lo que es el ser humano, porque no solo hay que sobrevivir, creciendo y consumiendo, hay que darle sentido a la vida con una ética eficaz y valores esenciales como la interdependencia, la fraternidad, la amistad, el cariño y el cuidado. Estos son los buenos valores, ya conocidos, pero no practicados a diario, y no los valores de bolsa.

El respeto, cuidado y amor a la tierra debe ser prioritario en el día a día. La salida vírica no puede ser a costa de la naturaleza. Hay que hacer de ella un paraíso de todos y para todos y para ello habrá que encender el sol cada mañana y sacarle brillo a la luna; habrá que contar uno a uno los árboles y ponerles nombres: a uno amar, a otro solidaridad, a otro encuentro, a otro gracias.

El futuro paradigma nos exige saber sobrevivir con la incertidumbre y la vulnerabilidad y no refugiarnos bobamente en las seguridades y comodidades hipertecnológicas.

Tenemos que potenciar las emociones vitales más que las sociopolíticas (populismos, banderas..). Poner en los balcones, como hemos hecho estos días, más aplausos y saludos que banderas o crespones, que es lo que más abundaba hasta ahora. De una vez por todas apostemos por los pobres, débiles, gentes en riesgo y tengamos en cuenta su dignidad y valor y no el precio que le pongamos. Valoremos a las personas no por sus rendimientos de producto interior bruto.

A partir de ahora debemos afinar nuestra sensibilidad y ver el sentido que tienen los ancianos, el cartero, el pinche, el pastor, la gente de pueblo y todas aquellas personas que, anónimamente y sin famas ni decorados, dan arte, belleza, gratuidad, sentido del humor y toda una serie de actos felicitantes



Debemos de ponernos en modo «re»: reinventarnos, renovarnos, resetearnos, rehumanizarnos, resucitarnos. Estas urgencias nos las pueden recordar dos textos bíblicos: Lucas 5,36-39 y Efesios 4, 22-24.

Si hemos de vivir entre gigantes, no nos equivoquemos más. No escojamos al más rico y exitoso sino al que es de nuestra familia y va con nosotros en el corazón: ¡Hagamos caso al corazón! El último grito y aplauso al gigante que hemos resucitado debe ser: Ahora o nunca; se puede, debemos, estamos en camino y como alguien ha dicho: «cuando volvamos, seremos distintos, pero ya somos mejores».





EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CORONAVIRUS



Javier Sánchez

s curioso. Están el gobierno y los medios informando concienzudamente de estrategias y recursos para combatir la pandemia. Hablan de «epis», de arcas de Noé, de picos, de mesetas, de escalar y desescalar, de aviones chinos... Pero hasta ahora nadie ha dicho ni pío de nuestra arma más eficaz contra el coronavirus: el amor.

Sí: el amor. Habéis leído bien. Obviamente, no esa sensiblería difusa, ñoña, blanda y estática que se conoce como amor romántico, sino el amor entendido como un profundo compromiso de palabra y obra con los demás. Solo una fuerza motriz de esa naturaleza puede impulsar los episodios de heroísmo que estamos viendo a nuestro alrededor. La gente que está dejándose la piel en los hospitales, la que trabaja con los sectores sociales más vulnerables, la que intenta que sus alumnos progresen aunque sea a distancia, la que recorre incansablemente las carreteras para abastecer nuestras despensas, la que atiende y

repone los productos en pequeñas y grandes superficies, la que vela día y noche por la seguridad de todos, la que se encarga de los muertos en su último viaje... está rindiendo muy por encima de sus responsabilidades y de sus nóminas. Y lo único que puede explicar su conducta es un amor desbordado y a manos llenas, aunque nos dé vergüencita decirlo porque suena a cursi y tal y tal.

El Che, que no era precisamente Corín Tellado, ya advirtió que sin amor no puede haber revolución. Porque, en efecto, el amor es también un concepto político que se traduce en solidaridad, en colectividad. Al respecto, si nuestra sociedad no se está derrumbando sobre sí misma, es porque, pese a todo, dispone de unos mecanismos de amor supraindividual y suprafamiliar denominados servicios públicos. Por el contrario, los países que peor lo están pasando son los que carecen de dichas estructuras. bien porque han sido históricamente saqueados por

potencias colonizadoras, bien porque sus gobernantes han aplicado las políticas de amor invertido que predica el neoliberalismo: obtención de beneficio a costa de lo que sea (incluyendo la vida), adelgazamiento del estado, fiscalidad regresiva, privatizaciones...

El caso es que aquí estamos. Inmersos en una cuarentena que nos ha pillado a todos y todas completamente desprevenidos, porque pensábamos que las epidemias eran cosa de la Edad Media. Lo estamos pasando mal, muy mal. Estamos diseñados para movernos, y el confinamiento se nos hace interminable. La incertidumbre se está apoderando de muchos hogares ante un futuro económico más bien sombrío. Y está muriendo mucha gente, demasiada gente. Ahora bien, a la vez se están desatando inesperadamente unas energías gigantescas. Los hospitales se han convertido en campos de batalla donde se lucha por la vida, no por la muerte. Los balcones son ahora

espacios de encuentro y altavoces de gratitud de toda una sociedad. Muchos portales funcionan como comunidades de apoyo mutuo en los que se atiende a los más débiles (ancianos, enfermos...). Los mismos hogares se han transformado en parques infantiles, escuelas, cines, teatritos, talleres de pintura,

pistas deportivas, gabinetes psicológicos...

Decía Saramago que hay dos súper potencias: EEUU y tú. Entonces, ¿qué haremos cuando el coronavirus no sea más que una pesadilla? ¿Atrincherarnos en el circuito cerrado de los afectos familiares? ¿Embelesarnos con nuestro propio ombligo? ¿Persistir en un

capitalismo suicida? ¿Malvender a fondos buitre hasta los palos del sombrajo? ¿Confiar en que venga a salvarnos la «mano invisible»? ¿O seguir socializando nuestro amor para generar un mundo más justo, más igualitario y más seguro?

(Artículo puesto en el muro de facebook de Javier Sánchez Gutiérrez)

EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL CORONAVIRUS

n tiempos de incertidumbre, cuando nos encontramos frente a frente con el dolor, lo desconocido y la falta de respuestas, el instinto nos repliega. El miedo nos paraliza, no nos deja ver la luz al final del túnel y muchas veces, de forma natural, respondemos con egoísmo, negando, rechazando o queriendo solamente volver a nuestras seguridades.

Por suerte, en otras muchas ocasiones, nos sobreponemos y nos agarramos a la esperanza, reaccionando con creatividad y agradecimiento. Y en estos días, son muchas las muestras y muchos más los gestos que agradecer a tantos y tantas. Hay vecinas ejemplares, artistas en los balcones, personal entregado al servicio público e historias heroicas. Hay plataformas de voluntariado a las que recurrir y desde las que ponernos a disposición.

Pero cuando aterrizamos en lo ordinario, en lo duro del confinamiento, las soledades, las distancias, los silencios, las oscuridades, los miedos... Cuando no hablamos de cifras, sino de nombres y rostros, de nosotros. Ahí es donde nos toca reinventar las formas de sanar, las maneras de estar juntos. Ahí es cuando es más necesario, como reza la oración, «encontrar a Dios». En definitiva: amar.

El amor en los tiempos del coronavirus pasa, primero, por renunciar. Por quedarse en casa para proteger al otro. Y el amor en casa es el de las pequeñas cosas: es leer por enésima vez ese cuento, es preparar su plato preferido, es bailar esa canción, es compartir tareas, es cumplir honradamen-

te, aunque no me vean y avanzar ese trabajo que te mata de pereza, pero sabes que va a aligerar el trabajo de tus compañeros.

Amar entre cuatro paredes es también amarse a uno mismo, que a veces nos perdemos de vista. Parar y mirarnos por dentro, además de por fuera. Es permitirnos llorar y tener miedo, pero también reír. Es dedicar tiempo a ese dolor enquistado, a ese perdón. Es recuperar esa pasión dejada de lado, ponernos con aquel libro que nunca tuvimos tiempo de leer. Es repensar, revisar, desafiarnos y agradecernos.

Pero amar en estos tiempos inciertos es, sobre todo, ser valiente. Que eso no supone, solamente, dejarlo todo y salir corriendo detrás de nuestro sueño. Porque el amor profundo, visceral, radical, no es el de las películas, sino el de la entrega.

Dejarse tocar por Dios y amar, AMAR en mayúsculas, en medio del temor, es tener el coraje de sacar esa conversación. Es levantar el teléfono y hacer esa llamada pendiente. Es asumir debilidades, reconocer sentimientos y aprovechar la intemperie para arriesgar. Es tomar decisiones. Es empezar, retomar, redescubrir y redescubrirse ante Dios.

Es atreverse a propagar el Evangelio, la reconciliación, el perdón, el encuentro, la alegría y la esperanza, como forma de luchar contra el virus del miedo.

Elisa Orbañanos

https://pastoralsj.org/creer/2609-el-amor-en-los-tiempos-del-coronavirus

CÓMO CUIDAR DE SÍ Y DE LOS DEMÁS EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS

Leonardo Boff

ivimos tiempos dramáticos bajo el ataque del coronavirus, una especie de guerra contra un enemigo invisible, contra el cual todo el arsenal destructivo de armas nucleares, químicas y biológicas fabricadas por los poderes militaristas son totalmente inútiles e incluso ridículas. El Micro (virus) está derrotando a lo Macro (nosotros).

Tenemos que cuidarnos personalmente y cuidar a los demás, para que podamos salvarnos juntos. Aquí no valen los valores de la cultura del capital, no la competencia, sino la cooperación, no la ganancia sino la vida, no la riqueza de unos pocos y la pobreza de las grandes mayorías, no la devastación de la naturaleza, sino su cuidado. Estamos en el mismo barco y sentimos que somos seres que dependemos unos de otros. Aquí todos somos iguales y con el mismo destino feliz o trágico.

¿QUÉ SOMOS COMO HUMANOS?

En estos momentos de aislamiento social forzado, tenemos la oportunidad de pensar sobre nosotros mismos y en lo que realmente somos. ¿Sabemos quiénes somos? ¿Cuál es nuestro lugar en el conjunto de seres? ¿Para qué existimos? ¿Por qué podemos ser infectados por el coronavirus e incluso morir? ¿Hacia dónde vamos? Al reflexionar sobre estas preguntas impostergables, vale la pena recordar a Blaise Pascal (+1662). Nadie mejor que él, matemático, filósofo y místico, para expresar el ser complejo que somos: «Qué es el ser humano en la naturaleza? Una nada frente al infinito y un todo frente a la nada, un medio entre la nada y el todo, pero incapaz de ver la nada de donde viene y el infinito hacia dónde va» (Pensées § 72). En él se cruzan los cuatro infinitos: lo infinitamente pequeño, lo infinitamente grande, lo infinitamente complejo (Teilhard de Chardin) y lo infinitamente profundo.

En verdad no sabemos bien quien somos. O mejor, desconfiamos de alguna cosa en la medida en que vivimos y acumulamos experiencias. En uno somos muchos. Además de aquello que somos, existe en nosotros aquello que podemos ser: un manojo inagotable de virtualidades escondidas dentro de nosotros. Nuestro potencial es lo más seguro en nosotros. De ahí nuestra dificultad para construir una representación satisfactoria de

Tenemos
que
cuidarnos
personalmente
y cuidar
a los
demás,
para que
podamos
salvarnos
juntos.

quienes somos. Pero esto no nos exime de elaborar algunas claves de lectura que, de alguna manera, nos guíen en la búsqueda de lo que queremos y podemos ser.

En esta búsqueda el cuidado de sí mismo juega un papel decisivo. Especialmente en este momento dramático, cuando estamos expuestos a un enemigo invisible que puede matarnos o a través de nosotros causar la enfermedad o la muerte a los otros. En primer término, no es una mirada narcisista sobre el propio yo, lo cual lleva generalmente a no conocerse a sí mismo sino a identificarse con una imagen proyectada de uno mismo y, por lo tanto, alienada y alienante.

Fue el filósofo Michel Foucault quien, con su exhaustiva investigación Hermenéutica del sujeto (1984), trató de rescatar la tradición occidental del cuidado del sujeto, especialmente en los sabios de los siglos II/III, como Séneca, Marco Aurelio, Epicteto y otros. El gran lema era el famoso «gnôti seautón»: «conócete a ti mismo». Este conocimiento no se entendía de una manera abstracta sino concreta: reconócete en lo que eres, trata de profundizar en ti mismo para descubrir tus potencialidades; trata de realizar lo que realmente eres.

Es importante afirmar en primer lugar que el ser humano es un sujeto y no una cosa. No es una sustancia constituida de una vez por todas (Foucault, Hermenéutica del sujeto, 2004), sino un nudo de relaciones siempre activo que, a través del juego de relaciones, se está construyendo continuamente. Nunca estamos listos, siempre nos estamos formando. Todos los seres en el universo, según la nueva cosmología, tienen una cierta subjetividad porque siempre están relacionando e intercambiando información. Por eso tienen historia y un cierto nivel de conocimiento inscrito en su ADN. Este es un principio cosmológico universal. Pero el ser humano lleva a cabo su propia modalidad de este principio relacional, que es el hecho de ser un sujeto consciente y reflexivo. Sabe que sabe y sabe que no sabe y, para ser completos, no sabe que no sabe, como decía irónicamente Miguel de Unamuno.

Este nudo de relaciones se articula desde un centro, alrededor del cual organiza los sentimientos, ideas, sueños y proyecciones. Este centro es un yo, único e irrepetible. Representa, en el lenguaje del más sutil de todos los filósofos medievales, el franciscano Duns Scoto (+1203), la última solitudo entis, la última soledad del ser.

Esta soledad significa que el yo es insustituible e irrenunciable. Pero recordemos: debe entenderse en el contexto del nudo de relaciones dentro del proceso global de interdependencias, de modo que la soledad no sea la desconexión de los demás. Significa la singularidad y la especificidad inconfundible de cada uno. Por lo tanto, esta soledad es para la comunión, es estar solo en su identidad para poder estar con el otro diferente y ser uno-para-el-otro y con-el-otro. El yo nunca está solo.



Estar solo
en nuestra
identidad
para poder
estar con
el otro
diferente
y ser unopara-el-otro
y conel-otro.
El yo
nunca está
solo.



CUIDAR DE SÍ: ACOGERSE JOVIALMENTE

El cuidado de sí mismo implica, en primerísimo lugar, acogerse a sí mismo tal como se es, con las capacidades y las limitaciones que siempre nos acompañan. No con amargura como quien no consigue evitar o modificar su situación existencial, sino con jovialidad. Acoger la estatura, el rostro, el pelo, las piernas, pies, senos, la apariencia y modo de estar en el mundo, en resumen, acoger nuestro cuerpo.

Cuanto más nos aceptemos así como somos, menos clínicas de cirugía plástica necesitaremos. Con las características físicas que tenemos, debemos elaborar nuestra manera de ser y nuestra mise-en-scène (puesta en escena) en el mundo.

Podemos cuestionar la construcción artificial de una belleza fabricada que no está en consonancia con una belleza interior. Hay el riesgo de perder la luminosidad y sustituirla por una vacía apariencia de brillo.

Más importante es acoger los dones, las habilidades, el poder, el coeficiente de inteligencia intelectual, la capacidad emocional, el tipo de voluntad y de determinación con la que cada uno viene dotado. Y al mismo tiempo, sin resignación negativa, los límites del cuerpo, de la inteligencia, de las habilidades, de la clase social y de la historia familiar y nacional en que está insertado.

Tales realidades configuran la condición humana concreta y se presentan como desafíos a ser afrontados con equilibrio y con la determinación de explotar lo más que podamos las potencialidades positivas y saber llevar, sin amargura, las negativas. El cuidado de sí mismo exige saber combinar las aptitudes con las motivaciones. Me explico: no basta tener aptitud para la música si no nos sentimos motivados para desarrollar esta capacidad. De la misma manera, no nos ayudan las motivaciones para ser músico si no tenemos aptitudes para eso, sea en el oído sea en el domino del instrumento. De nada sirve querer pintar como van Gogh si solamente se consigue pintar paisajes, flores y pájaros que a duras penas llegan a ser expuestos en la plaza en la feria del domingo. Desperdiciamos energías y recogemos frustraciones. La mediocridad no engrandece a nadie.

Otro componente del cuidado consigo mismo es saber y aprender a convivir con la paradoja que atraviesa nuestra existencia: tenemos impulsos hacia arriba, como la bondad, la solidaridad, la compasión y el amor. Y simultáneamente tenemos en nosotros tendencias hacia abajo, como el egoísmo, la exclusión, la antipatía e incluso al odio. En la historia reciente de nuestro país (Brasil) tales dimensiones contradictorias han aparecido hasta de forma virulenta, envenenando la convivencia social.

Estamos hechos con estas contradicciones, que nos vienen dadas con la existencia. Antropológicamente se dice que somos al mismo tiempo sapiens y demens, gente de inteligencia y lucidez y junto a esto, gente de rudeza y violencia. Somos la convergencia de las oposiciones.

Cuidar de sí mismo impone saber renunciar, ir contra ciertas tendencias en nosotros y hasta ponerse a prueba; pide elaborar un proyecto de vida que dé centralidad a estas dimensiones positivas y mantenga bajo control (sin reprimirlas porque son persistentes y pueden volver de forma incontrolable) las dimensiones sombrías que hacen agónica nuestra existencia, es decir, siempre en combate contra nosotros mismos.

Cuidar de sí mismo es amarse, acogerse, reconocer nuestra vulnerabilidad, saberse perdonar y desarrollar la resiliencia, que es la capacidad de pasar página y aprender de los errores y contradicciones.

Cuidar
de sí
mismo
impone
saber
renunciar,
ir contra
ciertas
tendencias
en nosotros
y hasta
ponerse a
prueba.

CUIDAR DE SÍ MISMO: PREOCUPARSE DEL MODO DE SER

Por estar expuestos a fuerzas contradictorias que conviven tensamente en nosotros, necesitamos vivir el cuidado como preocupación por nuestro propio destino. La vida puede conducirnos por caminos que pueden significar felicidad o desgracia: esas fuerzas pueden apoderarse de nosotros y podemos llenarnos de resentimientos y amarguras que nos incitan a la violencia. Tenemos que aprender a autocontrolarnos. Especialmente en estos tiempos de confinamiento social. Puede ser ocasión de desarrollar iniciativas creativas, de ejercitar la fantasía imaginativa que nos alejen de los peligros y nos abran espacio hacia una vida de decencia.

Hoy vivimos bajo la cultura del capital que continuamente nos demanda ser consumidores de bienes materiales, de entretenimientos y de otras estratagemas, más enfocados a quitarnos nuestro dinero que a satisfacer nuestros deseos más profundos. Cuidar de sí es preocuparse de no caer en esa trampa. Es dejar huella de tu pisada en la tierra, no pisar en la huella hecha por otro.

Cuidar de sí mismo como preocupación acerca del sentido de la propia vida significa: ser crítico, poner muchas cosas bajo sospecha para no permitir ser reducido a un número, a un mero consumidor, a un miembro de una masa anónima, a un eco de la voz de otro.

Cuidar de sí mismo es preocuparse del lugar de uno mismo en el mundo, en la familia, en la comunidad, en la sociedad, en el universo y en el designio de Dios. Cuidar de sí mismo es reconocer que, en la culminación de la historia, Dios te dará un nombre que es sólo tuyo, que te define y que solo Dios y tú conoceréis.

En la sociedad que nos masifica, es decisivo que cada uno pueda decir su yo, tener su propia visión de las cosas, no ser solamente un mero repetidor de lo que nos es comunicado por los muchos medios de comunicación de los que disponemos.

El cuidado implica cultivar y velar por nuestros sueños. El valor de una vida se mide por la grandeza de sus sueños y por su empeño, contra viento y marea, en realizarlos. Nada resiste a la esperanza tenaz y perseverante. La vida es siempre generosa; a quienes insisten y persisten acabará dándoles la oportunidad necesaria para concretar su sueño. Entonces irrumpe el sentimiento de realización, que es más que la felicidad momentánea y fugaz. La realización es fruto de una vida, de una perseverancia, de una lucha nunca abandonada de quien vivió la sabiduría predicada por don Quijote: no hay que aceptar las derrotas antes de dar todas las batallas. El modo de ser que resulta de este cuidado con la autorrealización es una existencia de equilibrio que genera serenidad en el ambiente y el sentimiento en los demás de sentirse bien en compañía de tal persona. La vida irradia, pues en eso reside su sentido: no en vivir simplemente porque no se muere, sino en irradiar y disfrutar de la alegría de existir.

Cuidar de si mismo es preocuparse del lugar de uno mismo en el mundo. en la familia, en la comunidad. en la sociedad. en el universo v en el designio de Dios.



CUIDADO COMO PRECAUCIÓN CON NUESTROS ACTOS Y ACTITUDES

El cuidado como preocupación por nosotros mismos nos abre al cuidado como precaución en estos tiempos del coronavirus. Precavernos de no exponernos a coger el virus avasallador ni de trasmitirlo a los demás. Aquí el cuidado lo es todo, particularmente ante los más vulnerables que son las personas mayores de 65 años, nuestros abuelos y parientes mayores.

Alarguemos la perspectiva. En una perspectiva ecológica, hay actitudes y actos de falta de cuidado que pueden ser gravemente destructores, como la práctica de usar intensivamente pesticidas agrícolas, deforestar una amplia región para dar paso al ganado o al agronegocio, destruir la vegetación ribereña de los ríos. Las consecuencias no van a ser inmediatas, pero a medio y largo plazo pueden ser desastrosas, como la disminución del caudal del río, la contaminación del nivel freático de las aguas, el cambio del clima y de los regímenes de lluvias y de estiaje.

Aquí se impone una cuidadosa precaución para que la salud humana de toda una colectividad no sea afectada, como está ocurriendo en este momento en todo el mundo. Con la introducción de las nuevas tecnologías, como la biotecnología y la nanotecnología, la robótica, la inteligencia artificial, mediante las cuales se manipulan los elementos últimos de la materia y de la vida, se pueden ocasionar daños irreversibles o producir elementos tóxicos, nuevas bacterias y series de virus, como el actual, el coronavirus, que comprometan el futuro de la vida (cf. T. Goldborn, El futuro robado, LPM 1977). Como nunca antes en la historia, el futuro de la vida y las condiciones ecológicas de nuestra subsistencia están bajo nuestra responsabilidad. Esta responsabilidad no puede ni debe ser delegada a empresas con sus científicos en sus laboratorios para que decidan sobre el futuro de todos sin consultar con la sociedad. Aquí prevalece la ciudadanía planetaria. Cada ciudadano es convocado a informarse, a seguir y a decidir colectivamente qué caminos nuevos y más prometedores deben abrirse para la humanidad y para el resto de la comunidad de vida y no solo para el mercado y las empresas.

Nuestras relaciones merecen también especial precaución-cuidado. Deben ser siempre abiertas y constructoras de puentes. Tal propósito implica superar las extrañezas y los prejuicios. Aquí es importante ser vigilantes y trabar una fuerte lucha contra nosotros mismos y los hábitos culturales establecidos. Albert Einstein, sabedor de las dificultades inherentes a este esfuerzo, consideraba no sin razón, que es más fácil desintegrar un átomo que remover un prejuicio de la cabeza de una persona.

Cada vez que encontramos a alguien, estamos ante una manifestación nueva, ofrecida por el universo o por Dios, un mensaje que solamente esa persona puede pronunciar y que puede significar una luz en nuestro camino.

Pasamos una única vez por este planeta. Si puedo hacer algún bien a otra persona, no debo postergarlo ni descuidarlo, pues dificilmente la encontraré otra vez en el mismo camino. Esto vale como disposición de fondo de nuestro proyecto de vida.

Es importante que nos preocupemos de nuestro lenguaje. Somos los únicos seres constructoras capaces de hablar. Mediante el habla, como nos enseñaron Maturana y Wittgenstein, de puentes. organizamos nuestras experiencias, ponemos orden en las cosas, y creamos la arquitectura

Nuestras
relaciones
merecen
también
especial
precaucióncuidado.
Deben ser
siempre
abiertas y
constructoras
de puentes.

de los saberes. Bien cantan los miembros de las Comunidades Eclesiales de Base de Brasil: La palabra no fue hecha para dividir a nadie/la palabra es un puente por donde va y viene el amor.

Por la palabra construimos o destruimos, consolamos o desolamos, creamos sentidos de vida o de muerte. Las palabras antes de definir un objeto o dirigirse a alguien, nos definen a nosotros mismos. Dicen quienes somos y revelan en qué mundo habitamos.

CUIDADO DE NUESTRA RELACIÓN PRINCIPAL: LA AMISTAD Y EL AMOR

Hay un cuidado especial que debemos cultivar sobre dos realidades fundamentales en nuestra vida: la amistad y el amor. Mucho se ha escrito sobre ellas. Aquí nos restringiremos a lo mínimo. La amistad es esa relación que nace de una afinidad desconocida, de una simpatía totalmente inexplicable, de una proximidad afectuosa hacia otra persona. Entre los amigos se crea algo así como una comunidad de destino. La amistad vive del desinterés, de la confianza y de la lealtad. La amistad tiene raíces tan profundas que, aunque pasen muchos años, cuando los amigos y amigas vuelven a encontrarse se anulan los tiempos y se reanudan los lazos y hasta el recuerdo de la última conversación mantenida.

Cuidar de las amistades es preocuparse de la vida, penas y alegrías de la amiga o del amigo. Es ofrecerle un hombro cuando la vulnerabilidad le visita y el desconsuelo le roba sus estrellas guía. En el sufrimiento y en el fracaso existencial, profesional o amoroso es donde se comprueban los verdaderos amigos o amigas. Son como una torre fortísima que defiende el castillo de nuestras vidas peregrinas.

La relación más profunda y la que trae las más importantes realizaciones de felicidad o las más dolorosas frustraciones es la experiencia del amor. Nada es más precioso y apreciado que el amor. Nace del encuentro entre dos personas que un día cruzaron sus miradas, sintieron una atracción mutua y respondieron sus corazones. Resolvieron fundir sus vidas, unir sus destinos, compartir las fragilidades y los quereres de la vida.

Todos estos valores, por ser los más preciosos, son los más frágiles porque son los más expuestos a las contradicciones de la existencia humana. Cada cual es portador de luz y de sombras, de historias familiares y personales diferentes, cuyas raíces alcanzan arquetipos ancestrales, marcados ellos también por experiencias felices o trágicas que dejaron marca en la memoria genética de cada uno.

El amor es un ars combinatoria de todos estos factores, hecho con sutileza, que demanda capacidad de comprensión, de renuncia, de paciencia y de perdón, y al mismo tiempo de disfrute común del encuentro amoroso, de la intimidad sexual, de la entrega confiada de uno al otro, experiencia que sirve de base para entender la naturaleza de Dios, pues Él es amor incondicional y esencial.

Cuanto más capaz de una entrega total se es, mayor y más fuerte es el amor. Tal entrega supone un coraje extremo, una experiencia de muerte pues no se retiene nada y uno se zambulle totalmente en el otro.

El hombre posee especial dificultad para este gesto extremo, tal vez por la herencia del machismo, patriarcalismo y racionalismo de siglos que carga dentro de sí y que limita su capacidad para esta confianza extrema.

El amor supone un coraje extremo, una experiencia de muerte pues no se retiene nada y uno se zambulle totalmente en el otro.



La mujer es más radical: va hasta el extremo de la entrega en el amor, sin resto y sin reservas. Por eso su amor es más pleno y realizador, y, cuando se frustra, la vida revela contornos de tragedia y de un vacío existencial abismal.

El mayor secreto para cuidar del amor reside en esto: cultivar sencillamente la ternura. La ternura vive de gentileza, de pequeños gestos que revelan el cariño, de signos pequeños, como recoger una concha en la playa y llevarla a la persona amada y decirle que en aquel momento la recordó con mucho cariño.

Tales «banalidades» tienen un peso mayor que la más preciosa joya. Así como una estrella no brilla sin una atmósfera a su alrededor, de la misma manera el amor no vive y sobrevive sin un aura de afecto, de ternura y de cuidado.

El cuidado es un arte. Como pertenece a la esencia de lo humano, siempre está disponible. Y como todo lo que vive necesita sustento, también él necesita ser alimentado. El cuidado se alimenta de una preocupación vigilante por su futuro y por el del otro.

Eso a veces se hace reservando momentos de reflexión sobre sí mismo, haciendo silencio a su alrededor, concentrándose en alguna lectura que alimente el espíritu y, no en último lugar, entregándose a la meditación y a la apertura a Aquel mayor que tiene el sentido de nuestras vidas y conoce todos nuestros secretos.

CONCLUSIÓN: EL CUIDADO ES TODO

Quien cuida.

El cuidado es todo, pues sin él, ninguno de nosotros existiría. Quien cuida ama, quien ama cuida. Cuidémonos los unos a los otros, particularmente en estos momentos cuida ama, dramáticos de nuestras vidas, pues ellas corren peligro y pueden afectar el futuro de la quien ama vida y de la humanidad sobre este pequeño planeta que es la única Casa Común que tenemos.





AVES ENJAULADAS

uando salga de esta iré corriendo a buscarte...» así arranca el nuevo tema inédito y solidario de Rozalén, cuyos beneficios irán destinados a una red de pisos de acogida en España para mujeres y familias en riesgo de exclusión social que apoya la ONG Entreculturas.

Nació lo nuevo de Rozalén de forma natural a los pocos días de confinamiento, a raíz de una reflexión en redes sociales.

Mientras ultimaba las canciones del que será su próximo trabajo, abrió un paréntesis para liberar esa idea que le rondaba la cabeza, para soltar lo que tenía que soltar. «Era como una necesidad y salió en un día: primero la idea y después la melodía, como de un tirón,» recuerda.

De alguna manera, fue como quitarse un peso de encima. Rápidamente: primero una grabación en un móvil y después todo lo demás, en una producción dirigida por Ismael

Guijarro, su productor habitual. Fue él quien coordinó a unos músicos que no tardaron en armar una canción conmovedora, por lo que tiene de sentimiento colectivo, pero que no formará parte de su nuevo álbum: «No tendría sentido, lo tiene solo ahora».

Apunta Rozalén que todo lo que estamos viviendo nos afectará a cada uno de nosotros, «pero algunos lo van a pasar peor». Entre esos colectivos especialmente sensibles a la crisis que se avecina se encuentra el de familias en situación de vulnerabilidad, a las que Rozalén ayudará con

esta canción a través de la ONG Entreculturas, con la que colabora habitualmente.

El tema, que se presenta con lyric-video, habla de las ganas de volar que a todos nos asaltan ahora como si fuéramos aves enjauladas, y de todas esas cosas que haremos cuando salgamos de esta. Habla de la gente que perdemos y de la primavera que avanza y nos estamos perdiendo. Pero habla también de las cosas buenas que tiene este encierro y de las lecciones que permitirán

que, cuando todo pase, cuando se quemen las jaulas, este sea un mundo mejor.

«El mensaje es que tenemos que vivir lo que nos ha tocado día a día, aprendiendo de esta para volver con más fuerza», resume Rozalén. Parafraseando varios versos de Aves Enjauladas, añade: «Cuando salga de esta voy a aplaudir a la sanidad pública, y vamos a aplicar todo lo que hemos aprendido, y habré viajado leyendo un libro, y no me enfadaré con el que dispara odio, y me importará

igual lo ajeno y lo propio».

Desde luego, el encierro no puede con Rozalén, que sigue activa con conciertos en Instagram y Facebook, con iniciativas en favor del Banco de Alimentos o participando en una nueva versión del himno Resistiré. Todo ello, mientras completa las canciones de su próximo trabajo, el cuarto de su carrera, que sucederá a 'Con derecho a...', 'Quién me ha visto...' y 'Cuando el río suena...', publicado en 2017, que fue número 1 en ventas y le reportó dos nominaciones a los Latin Grammy.



uando salga de esta iré corriendo a buscarte.

Te diré con los ojos lo mucho que te echo de menos.

Guardaré en un tarrito todos los abrazos, los besos,

Para cuando se amarre en el alma la pena y el miedo.

Me pondré ante mi abuela y de rodillas,

Pediré perdón por las veces que la descuidé,

Brindaremos por los que se fueron sin despedida,

Otra vez, otra vez.

Pero mientras los pajaros rondan las casas nido,

Una Primavera radiante avanza con sigilo.

He zurcido mis telitas rotas con aguja e hilo.

Me he mirado, valorado, he vivido.

Somos aves enjauladas

Con tantas ganas de volar,

Que olvidamos que en este remanso

También se ve la vida pasar.

Cuando se quemen las jaulas

Y vuelva a levantarde el telón,

Recuerda siempre la lección:

Y este será un mundo mejor.

Cuando salga de esta iré corriendo a aplaudirte.

Sonreiré, le daré las gracias a quién me cuidó.

Ya nadie se atreverá a burlar lo importante:

La calidad de la sanidad será intocable,

No me enfadaré tanto con el que dispara odio,

Es momento de que importe igual lo ajeno y lo propio.

Contagiar mis ganas de vivir y toda mi alegría,

Construir, construir.

Pero mientras el cielo y la tierra gozan de un respiro,

Reconquistan los animalitos rincones perdidos.

He bebido sola lentamente una copa de vino,

He volado con un libro, he vivido.

Somos aves enjauladas,

Con tantas ganas de volar,

Que olvidamos que en este remanso,

También se ve la vida pasar.

Cuando se quemen las jaulas

Y vuelva a levantarde el telón,

Recuerda siempre la lección:

Y este será un mundo mejor.

Cuando salga de esta iré corriendo a abrazarte.

Para oir canción:

https://www.youtube.com/watch?v=B9rfD5WEJXM



sacramentos de la vida

Cuando las realidades comienzan a hablar y las personas a escuchar sus voces, entonces emerge el edificio sacramental. En su frontispicio está escrito:
Todo lo real no es sino una señal.
¿Señalde qué? De otra realidad, realidad fundante de todas las cosas, de Dios.



Andrés Muñoz

SAMARITANAS A TIEMPO COMPLETO

ctualmente abundan los colectivos, plataformas, oneges que hacen una labor encomiable de solidaridad, acogida, acompañamiento y que se han creado para cubrír las necesidades concretas que surgen del ritmo de vida de la sociedad actual como: migración, necesidad alimentaria, pobreza energética, desahucios habita-

cionales, reinserción laboral, explotación sexual, etc... Muchos de estos grupos de ayuda tienen raíces cristianas y otros son sencillamente humanitarios.

Hoy quiero hacer presente la misión, la visión y los valores de una de esas congregaciones, que podemos llamar «clásicas», pero que siguen siendo necesarias. Es el caso de la *Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados*. Me he dado una vuelta por los recuerdos vivenciales que conservo de las Hermanitas y por algunos hogares que ellas atienden. Doy fe que es gratificante y «gracioso», quiero decir, que tiene «gracia de

sacramento de vida».

Y lo primero que me ha venido a la mente (luego diré por qué), es el llamado «síndrome burnout», que padecen hoy algunas monjas católicas, y del que el mismo Papa Francisco se ha interesado. Es in síndrome de agotamiento y estrés producido por la forma de vida de ciertos institutos y/o congregaciones religiosas dependientes de la

jerarquía y que trabajan sin reglas claras, sin contrato de trabajo, sin tiempos marcados de descanso, vacaciones o licencias. Realizan este trabajo o bien en centros, en palacios o casas al servicio de



TΗ

obispos y cardenales, lo que en ocasiones producen víctimas de abuso de poder y sexual con deterioro de la salud emocional y mental. Ante esta situación hay religiosas que abandonan el convento y se encuentran en la calle totalmente desprotegidas. El papa ha prometido abrir centros de acogida para el cuidado de estas monjas.

No es el caso de las

Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Al menos en las declaraciones directas de las mismas y en el trajín de su vivir diario con una dedicación completa, continuada y difícl, no hay señales de esta patología. Al contrario, todas se muestran firmes, contentas y realizadas, lo que alegra el corazón.

MISIÓN, VISIÓN Y VALORES

La Congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados se fundó en el 1873 por el sacerdote Saturnino López Novoa, que, tocado por la realidad de desamparo en el que vivía la anciana, Sr. Antonia, decide llevársela a casa y cuidarla. Y como la realidad es tozuda y abundante, Saturnino decide ampliar los cuidados a más ancianos desvalidos. En esta tarea comunitaria cuenta con la ayuda y colaboración de Teresa Jornet.

Su fin primordial es «ante todo, el seguimiento más cercano



de Cristo con total dedicación a Dios como amor supremo...a través de la práctica de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Su misión específica es el ejercicio constante de la virtud de la caridad cristiana en los ancianos más vulnerables, acogiéndolos en un ambiente de familia y atendiendo todas sus necesidades: materiales, de afecto y espirituales», según recogen sus Constituciones. « Queremos, en el día a día, hacer vida la consigna que nos dejó santa Teresa Jornet «Cuidar los cuerpos para salvar las almas».

Con el lenguaje propio de la época se expresa que su misión la tienen clara: donarse. Y dada la realidad de la sociedad su visión es que hay que ayudar y cuidar a los más vulnerables, que, para ellas son los ancianos y ancianas que no tienen nada, no cuentan ni producen. Como dice la Hermanita Rosa; «somos sus bastones de apoyo».

Es importante recordar que ellas no han tenido que reciclar ni

adaptar sus cometidos; solo abrir los ojos, darse una vuelta por las periferias de la existencia, ver la realidad de los ancianos que sigue siendo igual hoy que ayer para muchos y seguir el ejemplo de Jesús de estar con los pobres, haciendo de samaritanas.

Santa Teresa Jornet resume la espiritualidad de la Congregación en una frase: «Dios en el corazón,

la eternidad en la cabeza, el mundo bajo los pies». Es decir, que su existencia es corazón, cabeza y pies y poniendo en cada una a Dios, la eternidad (yo la llamaría esperanza) y a los pies el mundo.

Con estos mimbres comenzaron a caminar y siguen haciéndolo. El resultado es que en la actualidad tienen abiertos 204 Hogares esparcidos en 19 países. Las últimas fundaciones han tenido lugar en Filipinas, Mozambique, Guatemala, México, Paraguay y El Salvador.

CUIDADO ESMERADO

Decía Santa Teresa Jornet, patrona de la Ancianidad, a sus hermanitas: « Ya que Dios nos ha confiado el cuidado de los ancianos, hagámoslo con esmero».

Y hoy, si se diera una vuelta por los centros de acogida-Hogares, se le podría decir: misión cumplida. Porque estos centros no son una residencias de tantas; esto no es un almacén de pobres; aquí se hace *«hogar»:* hay cuidado,

delicadeza, calor, trato directo. La hermanita Rosa decía «que todas las noches una de nosotras se da una vuelta por las habitaciones a saludar a los ancianitos antes de dormir, como hace una madre».

Hay otros muchos detalles amorosos que demuestran que estos centros no son residencias de consumo o empresas de negocios. Hay algo más, un plus de profesionalidad y vocación, sobre todo vocación, que esto sale del corazón habitado por Dios. O como dice la hermanita Carmen: «es una misión sacrificada, dificil y dura, pero se vuelve enriquecedora y gratificante, ya que nos cargamos las alforjas de fuerza en la oración, para no quedarse en las nubes»

El trabajo es mucho. Las hermanitas no son las directoras, las que están en sus despachos y desde allí mandan cuidar a voluntarios y/o profesionales que hay. Es una escena que impacta verlas trabajar directamente con los ancianos cubiertas con unos hábitos hasta el suelo y unas cofias

amplias, recubiertas de unos delantales blancos que les ciñen todo el cuerpo. No parece la mejor ropa de trabajo, que, por cierto, es de color blanco, cuando su hábito de calle es negro. ¿No podrían aligerar su vestimenta o será que las vidas blancas de estas mujeres no se manchan con los

detritus humanos? Claro que dice la hermanita Gloria que «el hábito es necesario como signo y testimonio de una forma de vida diferente». Bueno, respeto total, además haciéndose llamar «hermanitas» (no madres o hermanas), que suena más delicado y cercano, se entiende su vida de entrega, donación, sonrisa, terapia.

Soy testigo directo de todo este quehacer samaritano por tener y haber tenido personas familiares acogidas en estos hogares de las Hermanitas. Para nuestros tíos Teodora y Esteban, que no eran pareja ni tenían la misma edad ni coincidieron en el mismo tiempo y lugar, su estancia en estos hogares fueron espacios de paz después de unas vidas complicadas, llenas de esfuerzos y con necesidades afectivas y emocionales. Se me ha quedado presente la estampa de ver al tío Esteban en sus últimos tiempos en su limpia habitación cómo era visitado de vez en cuando por una hermanita que le hablaba (no sé si ya comprendía), que le mantenía la radio siempre puesta con música, porque a él le encanta y que era curado de unas heridas que no cicatrizaban. En la actualidad, también la prima María ha encontrado en las hermanitas otra familia que la quiere y ayuda. Para la hermanita Juana es «una satisfacción ayudar a las ancianos a vivir bien y saber morir con dignidad».

En los distintos centros que conozco y en los distintos equipos de hermanitas he notado el mismo espíritu, la misma entrega y sonrisas compartidas. Ellas son así: creyentes, generosas, pequeñas (hermanitas), pero para ellas como dijo su fundadora: « No hay nada pequeño, cuando se hace a gloria de Dios». Para los demás ellas son como les dijo Pablo VI en la canonización de su madre fundadora: «Vosotras habéis devuelto al rostro angustiado de personas venerables por su ancianidad, la serenidad y la alegría de experimentar de nuevo los



ΤН



beneficios de un hogar.»

LA PROVIDENCIA

El cuidado y atención de las personas mayores hoy es un problema y, a la vez, un negocio. La sociedad se nos ha envejecido y se nos ha complicado la atención a los mayores por distintas causas. Hay una solución pendiente a nivel estado, mientras las residencias privadas van cubriendo estos servicios. Pero suelen ser muy caros y no están al alcance de todas las familias, sobre todo de las más necesitadas. ¿Qué salidas les queda a las personas y familias que no pueden pagarse una residencia privada? Pues acudir a centros benéficos y solidarios como los Hogares de las Hermanitas

¿Y quién mantiene esas casas, esos ancianos pobres? Pues como reza un cartel en uno de estos Hogares: «La providencia y

la fe, mantienen esta casa en pie». No es propaganda ni publicidad engañosa. Tradicionalmente las Hermanitas vivían de la limosna, de la caridad, *de la providencia*.

Desde chico recuerdo ver a las hermanitas venir por los pueblos en septiembre, después de recogida la cosecha, a pedir para sus ancianitos. Venían, como pobres de solemnidad, a recoger « la caridad». Casi nadie se negaba a darles una ayuda y recogían toda clase de ofrendas, incluso en especie. Se las veía ir con unas mulas cargadas de sacos de trigo que luego vendían al Servicio Nacional del Trigo. Al menos en Castilla, según recuerdo, esta cuestación era esperada por los vecinos todos los años. Y era eficaz. Vivían de milagro. Con esto y algunas otras donaciones particulares y/ o fundaciones, las hermanitas hacían la multiplicación de los panes y los peces. Era una estampa muy digna y apreciada. Y

es verdad que estas buenas mujeres tenían una fe a prueba de bomba en la providencia divina. En algunas crónicas antiguas se cuentan escenas, cuasi milagrosas, de no quedarles nada de un día para otro y a la mañana siguiente litros de leche y hogazas de pan aparecían en la portería por arte de magia. Las hermanitas estaban convencidas de que era la mano providente quien les mantenía día a día. ¿Y quién soy yo, me pregunto, para dudar de esta fe?

Hoy en día, aunque han aumentado más las demandas de asistencia y las necesidades, los Hogares de las hermanitas se mantienen con parte de las pensiones de algunos asistentes, algunas subvenciones estatales muy puntuales, y las donaciones personales, bien en mano de obra, en metálico o en especie. Al final va a ser que la providencia existe y actúa, con más o menos fe en ella y con el trabajo de muchas personas solidarias y desinteresadas, las primeras y principales las Hermanitas de los Ancianos Desamparados.

Seguid, hermanitas, aunque os canséis, seguid haciendo hogar en esta sociedad líquida; tened las puertas abiertas de vuestros hogares, donde, como decís, «nuestros mayores encuentren satisfechas sus necesidades materiales, de afecto y espirituales».

Ah, y esperadme, que yo también quiero estar con vosotras, cuando sea mayor.

LAVANDERÍA SOLIDARIA



Lola Gil Juani Palacios

parrio de «Las Quinientas» es un barrio que está dentro de la ciudad, un poco a las afueras, pero, aún así, hay mucha calma y tranquilidad. Está formado por muchas plazas y calles casi sin tráfico.

Una de sus plazas es la de Félix María de Samaniego y en su número 6 A nos encontramos con una vivienda muy peculiar. Es como todas las demás, lo único que a la derecha de la puerta podemos ver este rótulo: «LAVANDERÍA PARA PERSONAS SIN HOGAR». Justicia y Paz.

Entramos y tras un pequeño, muy pequeño, recibidor llegamos a un pasillo que distribuye las dependencias: a la izquierda un cuarto de aseo, a la derecha una salita. Al fondo una habitación que se utiliza de almacen «La salita» es una pequeña habitación, presidida por una mesa camilla, con su brasero y sus faldas que invita al reposo y la conversación, se favorece la escucha activa, la empatía y el enten-

Es en esos momentos cuando se rompe el hielo, se supera algo la desconfianza y surge la ocasión de hablar, de lo divino y de lo humano, de las buenas noticias y de las no tan buenas. El grave problema de los sin papeles para trabajar, el abuso de los intermediarios que se llevan buena parte del jornal de

dimiento.

los temporeros, la añoranza de la tierra dejada, los problemas con las familias y los conflictos con las personas que conviven, son temas habituales que se tratan en esta mesa camilla.

Desde las vivencias en la salita, se ha llegado a la conclusión, de que son personas que se encuentran solas, ante situaciones vitales problemáticas que van aconteciendo y sin el apoyo familiar. Ello implica, que, para muchos usuarios, el apoyo que reciben de los voluntarios sustituye el apoyo emocional que no poseen. Hay que tener en cuenta, que la situación de estas personas sin hogar no es de fácil resolución, dada su multicausalidad, que, en muchos casos, supone una gran amplitud de áreas afectadas, que requiere una actuación técnica y multidisciplinar.

Todo esto nos llevó a considerar, que este apoyo afectivo es de suma importancia, siendo un instrumento de inte-gración social y puede ser una

inversión con resultados positivos para la calidad de vida de estas personas y la sociedad en general.

Enfrente de la salita nos encontramos con una amplia sala ocupada por cuatro lavadoras y una secadora y todo el espacio lleno de tendederos con ropa colgada.

Esta lavan-dería empezó a funcionar en el año 2015 como un pro-yecto



TΗ

de la Comisión Diocesana de Justicia y Paz de Albacete que fue apoyado por Cáritas Diocesana en un primer tiempo.

Como Justicia y paz veníamos, desde al año 2 0 0 4 , trabajando

con inmigrantes en varios de los asentamientos que descubrimos en la ciudad de Albacete y en una residencia temporal para inmigrantes. En los años en los que la economía estaba floreciente habíamos iniciado un proyecto de intermediación en el alquiler de viviendas para inmigrantes ya que encontraban muchísimas dificultades para conseguir piso pues los dueños tenían mucho recelo de alquilarlo a extranjeros. Pero cuando de agudizó la crisis hubo que dejarlo porque no tenían trabajo y como consecuencia no podían pagar el alquiler. Los dueños que alquilaban un piso económino de unos trescientos euros al mes no era gente rica que dispusiera de patrimonio y faltarles esa ayuda era grave problema para ellos.

Muchos africanos volvieron a los asentamientos junto a los rumanos que nunca los abandonaron. Desde esta situación nos planteamos en Justicia y Paz qué podríamos hacer por estas personas y pusimos en marcha una sencilla lavandería en el piso que nombramos al principio, propiedad del Obispado, en el barrio de las Quinientas.

Fundamentalmente se da un servicio de lavado de ropa una vez a la semana a personas sin hogar, o que sufren algún deterioro, y a algunos que viviendo en un piso, o no tienen electricidad, o lavadora. Estas últimas son enviadas por Cáritas parroquiales de la ciudad.



Las cuatro lavadoras de lunes a jueves no paran de funcionar por las mañanas.

Los lunes y jueves también por la tarde.

Los usuarios en su mayoría son africanos aunque hay también de España y

ì

otros países. En la siguiente tabla se pueden ver que han sido atendidas casi doscientas personas en el año 2019:

País	Usuarios
España	21
Mali	57
Marruecos	14
Bulgaria	1
Senegal	30
Guinea	6
Gambia	1
Sierra Leona	1
Costa de Marfil	2
Rumanía	26
Ecuador	1
Perú	1
Polonia	2
Portugal	1
Procedencia sin	29
datos.	
Total	193

Si tienen dónde tender la ropa, se la llevan tan pronto como esté lavada, pero los hay que la dejan allí hasta que se seca, porque duermen en cajeros, en coches, y la mayoría en asentamienros, okupas en casas abandonadas, en chavolas construidas con chapas...

SITUACIÓN RESIDENCIAL DE LOS USUARIOS DE LA «LAVANDERÍA SOLIDARIA»

1-ASENTAMIENTOS.

89 personas (Malí, Marruecos, España, Polonia, Rumania, Guinea, Senegal, Gambia...).

2- PISOS. PISOS OKUPAS. CASAS o PARCELAS.

(Sin lavadoras o sin suministro de luz o de agua). 41 personas, 11 de ellas derivadas por Cáritas Parroquiales y Cruz Roja, (España, Mali, Senegal, Gambia, Guinea, Marruecos, Rumania...).

3- CASAS ABANDONADAS.

14 personas (España, Rumania, Bulgaria, Portugal, Marruecos, Costa de Marfil, Senegal...).

4-CALLE.

(Parques, cajeros de Banco, coches, caravanas...). 18 personas (España, Perú, Rumania, Marruecos...).

En cuanto a la opinión de los usuarios, sobre los voluntarios de la lavandería, manifiestan, de diversasa maneras, que se les trata con respeto y amabilidad, comentando que en la lavandería se sienten muy acogidos, ya que al invitarlos a tomar café y charlar con ellos hace que aumente su confianza para contar sus necesidades más inmediatas y les permite desahogarse con ellos y comentan lo importante que es llevar la ropa limpia.



OTROS SEERVICIOS

Si bien el principal servicio prestado de la lavandería solidaria es el lavado de ropa, no es el único. Ya señalábamos que en la salita se hace un servicio de acogida, cercanía y relación muy interesante. Además hay un servicio de consigna donde pueden dejar sus maletas por un tiempo. También se intenta, en la medida de lo posible derivarlos a otros recursos asistenciales como el Cotolengo, ropero de Cáritas, asesoría jurídica... en función de las necesidades que nos transmiten.

Otros servicios son el acompañamiento para la obtención de la tarjeta de residencia por arraigo social, orientaciones para elaborar curriculum vitae, llamadas a embajadas o administraciones para solucionar trámites legales (visados, asilo, empadronamiento...), indicarles dónde pueden asistir a clases de alfabetización, orientación para gestionar alquiler de vivienda y por último, mediación, en la medida de nuestras posibilidades para la obtención de contratos de trabajo. Estas gestiones pueden realizarse porque hay una persona contratada a media jornada que es trabajadora social y técnicamente conoce cómo actuar en estas situaciones.

En cuanto al personal estamos un grupo de voluntarios de doce personas, en su mayoría mujeres, y como hemos dicho anteriormente una contratada a media jornada, también mujer, que coordina el trabajo del grupo de voluntariado y conoce mejor a los usuarios y necesidades que van surgiendo.

Económicamente, ahora mismo, funciona con aportaciones de Justicia y Paz, alguna comunidad religiosa como Las Apostólicas, algún donativo y la parroquia de Santo Domingo, que es la del barrio. Si no se recibiera apoyo de alguna institución este servicio no podría seguir adelante durante mucho tiempo... aunque nosotros desearíamos que pronto estas personas tengan un lugar digno donde estar yno depender de nadie para lavar su ropa.

Apostamos porque así sea pero mientras que llegamos a eso, seguiremos haciendo lo posible para que vayan vestidos con dignidad.

testimonio



Juan Zapatero

SACERDOCIO «AD TEMPUS» DESDE MI EXPERIENCIA

preciados moceoperas y moceo-peros: Mellamo Juan Zapatero Ballesteros y procedo de tierras castellanas, concretamente de Burgos, donde nací y en donde pasé mi juventud; desde los once años hasta los veintitrés trascurrieron en el seminario de dicha ciudad y en la Facultad de Teología del Norte de España.

Una vez cursada la teología y el primer año de historia en el entonces Colegio Universitario de Burgos, hoy día Universidad de Burgos, me trasladé a Cataluña, a Barcelona para ser más exactos, donde entré en contacto con las autoridades eclesiásticas, pues entonces tenía bastante claro que quería ordenarme de sacerdote. Es verdad que el destino fue Barcelona y no otro lugar del Estado, porque aquí residían desde hacía pocos años mi madre viuda y mis otros dos hermanos. Siempre fui una persona inquieta y creo que en caso de no haberme trasladado a Barcelona por las circunstancias que acabo de explicar, seguramente que mi destino hubiera sido casi con toda seguridad Madrid; no quería quedarme en Burgos porque el aire era irrespirable en todos los sentidos, y porque no me gusta el mundo rural; como bien sabéis, Burgos es una diócesis rural por antonomasia. Reitero una vez más que la inquietud me urdía por dentro de manera especial, lo cual no quiere decir que fuera una persona rebelde con las normas que regían la vida del seminario; creo que seguí como la mayoría de mis compañeros las directrices que marcaban los superiores de entonces que supongo que eran muy parecidas a la de la mayoría de los seminarios de toda España; de vez en cuando alguna protesta, pero sin que llegase la sangre al río. Sin embargo, yo llevaba muy dentro de mí una cierta rebeldía contra lo que entonces se llevaba a nivel de religión, creencias, celebraciones, fruto especialmente del aire que de manera general había impregnado el Concilio.

Aunque, a decir verdad, Burgos, con su obispo al frente, don Segundo García de Sierra, no era un lugar donde la apertura tuviera cabida, sino más bien todo lo contrario. (Si alguien de vosotros ha tenido la oportunidad de leer los escritos del cardenal Tarancón, recordará en qué ala colocaba precisamente al mencionado obispo). Yo siempre tuve muy claro, por una parte, que quería estudiar además de la Teología una carrera civil, pues, si es verdad que me sentía vocacionado para el ministerio sacerdotal, también la docencia era un campo que me atraía sobremanera y porque quería también ganarme mi sueldo con mi trabajo.

Hay un aspecto que creo que vale la pena conocer: cuando acabé los estudios de Teología, no solamente yo, sino prácticamente todos los que éramos del curso, si mal no recuerdo unos doce. decidimos abandonar el seminario y estudiar una carrera civil. En principio no se descartaba la posibilidad de volver, aunque, a decir verdad, quedaba bastante remota. Debo decir que solamente se ordenaron tres, uno quedó en la diócesis, otro marchó a Roma a la Escuela Diplomática del Vaticano y un tercero que después de estudiar filosofia en Roma por su cuenta se ordenó en la diócesis de Logroño. Yo me vine a Barcelona y me puse en contacto con las autoridades eclesiásticas donde les presenté mis provectos, que son los

que hace un momento he referido. No les pareció mal en principio, siempre y cuando me comprometiera con una parroquia con el propósito de irme adaptando a la nueva realidad, no solamente pastoral sino social; no olvidemos que venía de unos ambientes totalmente opuestos en casi todos los aspectos, como era Burgos respecto a Barcelona. Mientras tanto vivía en un piso con mi madre y daba clases de religión en un Instituto de Bachillerato, a la vez que cursaba la carrera de historia (cuatro cursos, pues uno ya lo había hecho en Burgos).

La parroquia que me correspondió, de unos veinte mil habitantes, pertenecía al cinturón de Barcelona, San Feliu de Llobregat, que, a su vez, era la «central» de las dos que había, lo cual quiere decir que la mayoría de los feligreses eran catalanes, es decir, los provenientes de la emigración casi en su totalidad pertenecían a la otra que precisamente se había erigido para dar respuesta a esta realidad. Esto que puede parecer accidental, no lo era ni mucho menos, pues yo me vi en el deber de aprender no solo el idioma, pues con esta intención lo hicieron quienes me destinaron, sino también conocer la identidad y la idiosincrasia del pueblo catalán. Tanto me impliqué que acabé estudiando catalán en Universidad de Barcelona hasta obtener el título de profesor, de tal manera que en ciertos momentos ejercí de profesor de dicha materia en el Instituto.

Después de cuatro años y medio de integración y de acabar los estudios civiles me ordené de sacerdote; fue concretamente el cardenal Jubany el que me ordenó,

por cierto, un obispo de quien guardo un recuerdo más que grato. Continué destinado como vicario parroquial en la misma parroquia durante quince años más. Mi dedicación fue, por una parte, la parroquia, de manera especial la juventud, a la que me dediqué en cuerpo y alma, llegándose a formar numerosísimos grupos de jóvenes de todo tipo. La verdad que fueron años fantásticos. Llegó el momento en qué el obispo creyó que yo debería asumir la responsabilidad de una parroquia; fue entonces cuando me di cuenta de verdad de algo que yo siempre había llevado muy dentro de mí y que no era otra cosa, sino que la cuestión parroquial me venía más que grande. Aceptaron que continuase en la parroquia un año más, en la que seguí trabajando como hasta entonces había hecho, pero aprovechando al mismo tiempo para prepararme unas oposiciones a profesor de Historia de Instituto que, por cierto, aprobé. Le dije al obispo que necesitaba un tiempo de descanso personal por lo que a la dedicación parroquial se refiere, ofreciéndome para colaborar en alguna parroquia. Y así fue; debo decir que el entonces cardenal Carles que, sin ser ni mucho menos la alegría de la huerta, tuvo un comportamiento muy comprensivo conmigo, humanamente hablando; quizás porque yo tampoco les daba más opción y posiblemente temían que, si me apretaban o me exigían, yo acabaría dejando el ministerio.

A partir de este momento prácticamente mi dedicación fue la enseñanza en que, por cierto, me sentí totalmente realizado hasta mi jubilación hace ocho años. Debo matizar que, mientras tanto, también desempeñaba labores

pastorales, no solo a nivel de parroquia como adscrito, sino en el campo juvenil que es lo que a mí me ha fascinado siempre; en este caso animando y celebrando la pastoral juvenil marista de Barcelona y en menos medida de toda Cataluña.

El 23 de diciembre de 2018 cumpliré, si Dios quiere, 40 años de ordenación sacerdotal. Creo que es el momento, después de haberlo pensado mucho, de decir ¡basta!, que no quiere decir «secularización», pues lo tengo muy claro, sino de dejar de celebrar y de presidir sacramentos. Nunca he creído en la «secularización», por eso mismo no la pediré; pues, al fin y al cabo, según la teología de siempre, cuando alguien recibe el sacramento del Orden lo es para siempre, «in aeternum». Si dejo de celebrar, ya me considero laico con todas las consecuencias, sin verme obligado a pasar por algo que va en contra de mis principios como es el hecho de la «reducción al estado laical»; como si ser «laico» fuera algo de segunda categoría o yo qué sé. Además de que la persona que se seculariza sigue siendo sacerdote por mucha reducción que se le aplique.

Por otra parte, creo que el sacramento que nos hace a todos iguales es el Bautismo y el que nos hace desiguales es precisamente el del Orden Sacerdotal; más aún, si tenemos en cuenta todo lo que a este sacramento se le ha añadido a la hora de desempeñarlo en las parroquias y en los demás centros de culto.

Existen falta de vocaciones, dicen las jerarquías eclesiásticas; a lo cual me falta tiempo para contestar de manera rápida diciendo que eso es mentira. Faltan



vocaciones para el tipo de sacerdote que dichas jerarquías pretenden y para las funciones que piensan que deben desempeñar. Ellos pretenden un sacerdote formado en un seminario, donde se le adoctrina y se le encauza para cumplir con una serie de funciones, muchas de las cuales están más relacionadas con el culto que con lo que en sí debiera ser.

Un presbítero dotado de demasiado poder frente a una comunidad o asamblea más que desposeída. Un sacerdote que cae en una parroquia sin que, casi siempre, a esta se la haya dado la oportunidad de mostrar su opinión. sacerdote que acaba convirtiéndose en dispensador de sacramentos y poco más; y, ya para colmo, célibe, aunque para ser más exactos yo denominaría «soltero». De este tipo de sacerdote sí que existe carestía, pero el problema está en qué este o así no debe ser el sacerdote que esté en una comunidad. Por lo cual, a mí dicha carestía me trae sin cuidado.

Yo creo que el sacerdote debe ser el resultado de un proceso a la inversa: es la comunidad la que propone y, si el propuesto, acepta, es entonces cuando se le ayuda a adquirir la preparación necesaria para representar a la comunidad, no hablo de presidir, pues creo que es toda la comunidad quien celebra y preside; incluida la Eucaristía, por supuesto. También quiero dejar claro que, cuando hablo de preparación, no hablo de ingresar en un seminario ni nada que se lo parezca; creo que hay otras formas y métodos para conseguirlo.

Pudiera darse el caso de que, llegado un momento, o bien el propio sacerdote creyera que ha llegado el momento de decir que ya no se siente capacitado para seguir adelante, por las razones que fuere, o bien que fuera la propia comunidad la que creyera conveniente escoger a otra persona para hacer las funciones de animador, coordinador, etc. Pues bien, en cualquiera de las dos circunstancias el sacerdote cesaría en sus funciones y sería otro el que fuera presentado al obispo para que le administrara el Sacramento del Orden y desempeñara en la Comunidad las funciones correspondientes. Llegados a este punto, creo que resulta fácil entender que éste es sencillamente mi caso: creo que ha llegado el momento de decir que mi tiempo de servicio a la comunidad, en mayor o menor medida, ha llegado a su fin. No hace falta decir que estoy hablando ni más ni menos que del «Sacerdocio ad tempus».

Y todo esto, ¿de dónde me viene? Pues bien, como creo que se trata de algo interesante, al menos para mí, me ha parecido oportuno explicarlo. En primer lugar, cuando estudiaba Teología en la Facultad del Norte de España, Burgos, un lugar poco sospechoso, por cierto, tuve un profesor que era de espiritualidad, si mal no recuerdo, y que, a su vez, tampoco era muy avanzado que digamos, nos comentó la posibilidad en la Iglesia desempeñar la función sacerdotal por un tiempo concreto (sacerdocio ad tempus). Lo que no recuerdo ahora, tampoco me he dedicado a investigarlo, es si dicha práctica ha existido en algún momento en la Iglesia. Sea como fuere, debo decir que a mí se me quedó tan grabado que durante toda mi vida me ha ido dando vueltas por la cabeza con la sensación de que este era clarísimamente mi caso

En segundo lugar, creo que estoy en el deber de decir que es también a vosotras y vosotros, amigas y amigos de MOCEOP, a quienes os lo debo, pues, no en vano, vengo leyendo vuestra revista Tiempo de Hablar, Tiempo de Actuar, durante bastantes años (yo diría que entre veinte y treinta más o menos). Vuestra revista ha supuesto en mi vida un aire fresco por lo que al sacerdocio se refiere, pero también en cuanto a la vida de las comunidades y a la manera y forma de vivir y de celebrar la fe. Es un agradecimiento que sería injusto por mi parte si no lo manifestara de manera pública.

Finalmente, y ya para acabar, supongo que no es ningún secreto decir que mi alimentación teológica ha sido y sigue siendo desde siempre la lectura de teólogos y teólogas en «punta» (no voy ahora a citar nombres, porque de sobra los conocéis). Recuerdo también, como siendo un pipiolo, me fascinaba la manera de ser obispo de Alberto Iniesta en aquel barrio de Vallecas de los años «70» del siglo pasado; y, por supuesto, la figura de Tarancón y de Jubany, más aún en mi caso, viniendo de un mundo tan troglodita y cerrado como era Burgos.

En fin, esta es mi historia que quería compartir, por la deuda que yo creía que había contraído con vosotras y vosotros, por todo el aire fresco que me habéis aportado: una manera muy diferente de ver el sacerdocio y, en mi caso, lo que yo intuía perfectamente, como era para un tiempo concreto. GRACIAS

Juan Zapatero Ballesteros

con ojos de mujer

HASTA QUE LA IGUALDAD SE HAGA COSTUMBRE



Tere Cortés

on el cambio climático se ha adelantado la primavera, también en la Iglesia. Han salido unos pequeños, pero fuertes brotes a base de la savia femenina.

Las mujeres son la primavera de la Iglesia; siempre lo han sido, pero pocas veces se les ha reconocido su empuje, su fecundidad y la vitalidad que han aportado a este «viejo olmo, herido por el rayo y en su mitad podrido», que es la Iglesia, aplicándole el cantar machadiano.

El uno de marzo, por toda España se extendió

la Revuelta de las mujeres en la Iglesia, en la que alzaron la voz para decir: ¡Basta ya! a la discriminación, a la invisibilidad, al clericalismo, al lenguaje machista y sexista existente en la comunidad católica eclesial. Su

voz sonó fuerte en muchas ciudades españolas con distintos tonos y timbres, pero todas estaban unidas a un grito común: *«hasta que la igualdad se haga costumbre» y* cerca de las catedrales o templos importantes. En algún caso, como en Santander «las feligresas ocuparon su parroquia de San Pío X». Esta movida forma parte de una red que crece cada día y se entrelaza con mujeres de iglesias de Europa y del mundo como *María 2.0 o el Movimiento Internacional Voices of faith*.

Esta pequeña crónica está hecha desde la Revuelta de Madrid, a la que asistimos gente de

MOCEOP, como m i e m b r o s convocantes, junto a otras muchas mujeres, y también hombres, de otras partes d España en representación de parroquias, grupos y c o m u n i d a d e s cristianas, organizaciones y



TΗ

movimientos eclesiales.

La concentración, al abrigo de la catedral de la Almudena y a las puertas del Arzobispado, constituyó un acto de Iglesia, reivindicativo, alegrE, hondo y sentido, una celebración cristiana «fuera de la iglesia, porque nos han dejado fuera», decían en la presentación.

La escenografía fue precisa y preciosa; se notaba que había salido de manos y de corazones femeninos. Fue una mezcla de oración, danza, silencio, gritos, recuerdos y memorias.

Una vez creado un ambiente de atención e interiorización hicimos memoria de Jesús (Luc. 8,1-3) que «inauguró una comunidad de iguales y unas prácticas liberadoras con las mujeres y que fueron signos contraculturales de las primeras comunidades». Recordamos que una mujer, María de Magdala, fue el primer testigo de la resurrección y encargada por Jesús de anunciarla.

Pero esta práctica de Jesús, igualitaria y transgresora se fue olvidando y dio paso a un clericalismo radical y usurpador que copó los ministerios y funciones de las mujeres, quedando su

liderazgo en algo subalterno, tanto que hasta los nombres de muchas discípulas fueron ocultados y aún hoy son poco conocidos por el pueblo de Dios.

Intentando refrescar memorias y vivencias de algunas de las mujeres de nuestros orígenes Carmen Sara Floriano, cuentacuentos y autora de



Mujeres amigas de Jesús, nos contó, en un lenguaje nuevo la historia de la mujer Cananéa (Mt. 15,21-28) y la de maría Magdalena (Jn. 20,11-18).

Este silenciamiento de las mujeres siguió en la historia con la ocultación de tantas vidas de mujeres

seguidoras de Jesús y amantes de la Iglesia, sufriendo algunas persecución, tortura y hasta la muerte. Por eso, hicimos memoria de unas cuantas de estas mujeres y de sus aportaciones y vivencias: *María de Nazaret, Teresa de Jesús, Mary Waed, Hildegarda de Binger, Josefina Bakhita, Margarita Porete, Clara de Asís. Edith Stein, Diaconisas Febe y Tecla, Simone Weil, Darathy Day, Madaleine Delbrél.*

Hubo también un gesto de silencio-grito impactante y con carga de profundidad reviviendo la situación actual de las mujeres en la Iglesia. Al igual que a muchas mujeres en la historia se las silenció y se les negó el nombre y el ministerio, a las mujeres de hoy la misma Iglesia sigue la misma táctica de negarles la palabra, el voto, los derechos

y los ministerios. Para sentir esta discriminación hicimos silencio tapándonos la boca para después quitarnos la mordaza y lanza un fuerte grito: ¡Basta ya!, seguido de la canción de Anawim Era sábado, libertad, que resonó en los cristales del arzobispado, lo que hizo que un guarda



de seguridad que esta apostado en el interior saliera a la puerta para aconsejar a los asistentes, que estaban en la escalinata de acceso al Arzobispado, que se retiraran y moderaran su actitud.

El rezo del *PadreMadrenuestr* (a), haciendo cadena con las manos, dio paso a la lectura del manifiesto en el que se recogen las principales denuncias y reivindicaciones ante la Iglesia que ha provocado esta Revuelta: incoherencias y autoritarismo, invisibilidad, desigualdad, clericalismo, ninguneo de la labor y trabajo incansable y gratuito de las mujeres. Se pide voz y voto como sujetos de pleno derecho y el acceso a los ministerios y los puestos de responsabilidad en paridad con los hombres; también se pide ser valoradas por sus talentos y carismas, porque «somos las manos y el corazón de la Iglesia».

Al final, y como bendición, hicimos un gesto muy evangélico realizado por una mujer, amiga con Jesús (Jn 12,3). Maria, hermana de Marta, cogió un frasco de perfume y lo derramó sobre los pies de Jesús. Todas y todos nos ungimos y perfumamos las manos con perfume que nos íbamos pasando de unas a otras.

Todo el acto transcurrió en un buen ambiente con una participación al máximo, dejando en las paredes y en aire, para quien quiera oír y ver, muchos carteles, eslóganes, frases y gritos de interior. Soy lesbiana, ¿y qué? Soy divorciada, ¿y qué? Eran gritos que se lanzaban junto a otros muchos originales, incisivos y respetuosos, como

«hasta que la moral sexual de la Iglesia se preñe de ternura y misericordia», «hasta que los hombres pongan flores y limpien las iglesias». Hay otros con matices más teológicos: «hasta que dejemos de llamar sacerdotes a los presbíteros», «hasta reconocer a las mujeres más empobrecidas como 'vicarias de Cristo'», «hasta que las laicas y laicos tomen la palabra en la Eucaristía». Otros más sociales o más feministas y así muchos más, pero todo sin acritud ni actitud rupturista ni exclusivista.

En fin, todo un acontecimiento eclesial, femenino y feminista, que, a la vez, es un toque de atención en toda regla, pero también una esperanza de nueva vida en la comunidad de Jesús, lo que me hace recurrir de nuevo al poema de Machado:

«...olmo, quiero anotar en mi cartera la gracia de tu rama verdecida.

Mi corazón espera también, hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera».

Y para terminar en clave cristiana aquí va la oración, creada para la ocasión, que podemos rezar todas y todos.

«Te damos gracias, Dios Madre, Vientre portador (Is. 42,14), porque tu Espíritu de libertad e inclusión nos inspira y sostiene en esta Revuelta de las mujeres en la Iglesia.

Que la fe, la esperanza, la resiliencia y la visión que sostuvieron a las matriarcas Sara, Agar y Raquel en la búsqueda de la tierra prometida, nos sostenga también a nosotras en el compromiso por la eliminación de toda forma de pobreza y exclusión contra la mujeres dentro y fuera de la Iglesia.

María de Nazaret, profética y discípula, María

Magdalena y todas las mujeres del Evangelio, caminad con nosotras, hasta recu-perar la comunidad inclusiva del reino inaugurada por Jesús.

Caminad con nosotras hasta que la igualdad se haga costumbre»



iglesia abierta

RENOVACIÓN EN LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Los obispos consuman el cambio: Juan José Omella, nuevo presidente de la Conferencia Episcopal; Osoro, vicepresidente.

Se abre una nueva etapa para el episcopado de nuestro país, liderada por Omella, con el apoyo indudable del Consejo de Cardenales (en el que se encuentra su gran aliado, Carlos Osoro) y la plena aquiescencia de Roma, personificada en el nuevo Nuncio, Bernardito Auza. El cardenal de Barcelona, además, jugará un papel importante como mediador en el conflicto catalán, que ha entrado en una nueva fase. La relación con el Gobierno, sin duda, mejorará. Y en breve se reunirá tanto con la vicepresidenta Calvo como como el presidente Sánchez.

uan José Omella es el nuevo presidente de la Conferencia Episcopal española. Siete años después, al fin, los obispos españoles asumen la 'línea Francisco' y eligen al que, sin lugar a dudas, es el elegido por Bergoglio para liderar la transición en la Iglesia española.

La fuerza del sector rouquista, esta vez, no ha podido imponer a su candidato, y aunque la votación de sondeo no dejó nada claro, como adelantó RD, lo cierto es que, por una vez, se impuso la cordura y se optó por la mejor

solución. Se abre una nueva etapa para el episcopado de nuestro país, liderada por Omella, con el apoyo indudable del Consejo de Cardenales (en el que se encuentra su gran aliado, Carlos Osoro) y la plena aquiescencia de Roma, personificada en el nuevo Nuncio, Bernardito Auza.

Y, posteriormente, saltó otra sorpresa, si cabe más grande: Carlos Osoro será vicepresidente. Francisco llega para quedarse en España.

El prelado ha recibido la noticia con tranquilidad, sabedor de que su candidatura era la

lógica, pese a los intentos de última hora de los sectores ultraconservadores - episcopales y mediáticos- por descabalgarle. Su elección, además, marcará un antes y un después en las relaciones con el Gobierno. El cardenal de Barcelona, además, jugará un papel importante como mediador en el conflicto catalán, que ha entrado en una nueva fase.

Su cercanía con Roma hará, además, posible la necesaria transición entre el modelo de obispo tradicional en España y los deseos de Francisco. En estos dos próximos años, más de una treintena de diócesis quedarán vacantes. El papel que jugará Omella (miembro de la Congregación de Obispos) junto a Osoro, Blázquez y Cañizares, y el nuncio Auza, será fundamental para cambiar el rostro de la Iglesia española.

Entre los retos, abordar la 'mayoría de



edad' de los laicos españoles, como quedó demostrado en el reciente Congreso de Laicos. Su auxiliar, Toni Vadell, que pronunció la ponencia final, será un factor importante en esta tesitura. También, el 'aggionarmento' en la relación con la sociedad y los medios de comunicación. La relación con el Gobierno, sin duda, mejorará. Y en breve se reunirá tanto con la vicepresidenta Calvo como como el presidente Sánchez.

(Jesús Bastante Religión Digital.)

RESISTENCIA DE OBISPOS CONSERVADORES

Un panfleto contra el cardenal Omella irrumpe en la asamblea episcopal a escasas horas de las elecciones El libro anónimo 'Complot de poder en la Iglesia española' desvela riñas de poder y la corrupción de la jerarquía del catolicismo.

or si la crisis y los escándalos dentro de la jerarquía católica no estuvieran ya de boca en boca, alguien lanzó una sonora pedrada sobre la asamblea plenaria de los obispos españoles, reunidos para renovar todos los cargos de la Conferencia Episcopal Española (CEE), a excepción del de su portavoz y secretario general. El órdago llegó en forma del libro Complot de poder en la Iglesia española: Barco contra

Omella. En defensa propia, escrito bajo el seudónimo de Jacques Pintor. Lo que cuenta, fundamentalmente contra el cardenal arzobispo de Barcelona, Juan José Omella, pero no solo contra él, era conocido en los ambientes episcopales desde hace meses, pero que haya aparecido, en paquete no pequeño, en los buzones de los 87 electores (cuatro cardenales, 12 arzobispos, 48 obispos, 18 prelados auxiliares, además del administrador apostólico de Ciudad Rodrigo y los administradores diocesanos de Astorga, Coria-



Cáceres, Ibiza y Zamora), ha desbordado un vaso que ya rebosaba.

¿Quién ha hecho de correo? ¿Quién ha orquestado la maniobra? ¿Estaba al tanto la organización del plenario? Son preguntas para una jornada que se cerró con una votación de tanteo, antes de que a la mañana siguiente se decidiera, en votaciones secretas, el nombre del líder episcopal para los próximos cuatro años. Se venía diciendo en las últimas semanas que el candidato con más posibilidades, incluso señalado como el preferido por el actual Gobierno, era Omella, de 73 años.

Los obispos entraron en la plenaria divididos ante las reformas y el espíritu eclesial del papa Francisco -una Iglesia que huela a oveja, misericordiosa, suave en las formas ante el poder civil, pobre y para los pobres...-, y también ante la actitud que debe adoptarse como organización que les representa ante un Gobierno de coalición que se plantea tocar algunos de los privilegios exclusivos de la jerarquía católica. Pero también llegan preocupados ante el desprestigio que se extiende entre los ciudadanos, señalados por las encuestas como la institución peor valorada.

El libro del misterioso Jacques Pintor (detrás del seudónimo hay varias voces y datos llegados desde varias fuentes) llueve sobre los pedriscos que llevan cayendo desde hace años, entre otros los escándalos de pederastia, el afán de riqueza que demuestran muchas diócesis inmatriculando a su nombre decenas de miles de bienes ajenos haciendo uso de un privilegio que les retrata avariciosos y poco evangélicos. Tan escandaloso proceder acabó en 2015 por decisión del Gobierno de Mariano Rajoy, que cambió la legislación para dar fin a esas prácticas. El Congreso ha acordado que el Gobierno haga un estudio de los bienes inmatriculados y lo dé a conocer a la opinión pública, cosa a la que Justicia se niega.

Otros escándalos afectan incluso a prelados que han sido retirados del cargo por el Papa, como el arzobispo de Zaragoza, Manuel Ureña, o

trasladados de diócesis por presiones de los fieles después de denuncias por abusos de poder, relaciones sexuales o mal uso de los dineros de la comunidad de fieles.

El libro Complot de poder en la Iglesia española: Barco contra Omella. En defensa propia, se centra en uno de esos casos, pero apunta más alto: influir en las votaciones, y no solo contra Omella. Del objetivo inicial del libro (defender al sacerdote Miguel Ángel Barco, reducido al estado laical por una presunta paternidad que él niega), se ha pasado a un

> ataque al cardenal Omella, señalado como el principal urdidor de la campaña que provocó la renuncia del arzobispo Ureña.

Nunca se supo la realidad de la renuncia (la transparencia no es virtud vaticana), pero el hecho de callar los motivos cargó de maledicencias todo el proceso, sin que nadie saliera en auxilio del prelado defenestrado. Igual ha sucedido en los traslados de los obispos de Mallorca e Ibiza a la archidiócesis de Valencia, acogidos con generosidad por el cardenal Cañizares. Los rumores no son noticia, pero si provocan remociones y destituciones llegan a

convertirse en verdades.

COMPLOT

DE PODER

EN LA IGLESIA

ESPAÑOLA

BARCO contra OMELLA En defensa propia

JACQUES PINTOR

Lo cierto es que, para demostrar la inocencia del exsacerdote Barco, el libro difunde documentos, mensajes de WhatsApp, correos electrónicos, cartas enviadas al Papa y demandas judiciales que demostrarían que Omella fue el gran ariete contra Ureña. No es segura la autenticidad de algunos documentos, pero sus efectos vienen de lejos: el propio Omella declaró como investigado el pasado verano, en un proceso abierto por el antiguo sacerdote, finalmente archivado. El envío del dosier a todos los prelados pone sobre la mesa un episodio que marca al cardenal Omella de manera bien distinta: sus partidarios alaban que haya sido intransigente con la corrupción; sus detractores le afean que haya contribuido con sus actos al desprestigio público del episcopado.

(Juan J. Bedoya El País)



EN TORNO A "QUERIDA AMAZONÍA"

HAY QUE RESPONDER A LOS IMPULSOS DEL ESPÍRITU" (GS 11)

Las "Resonancias" del Papa no coinciden con la de los Padres sinodales



Rufo González

"RESONANCIAS" EN EL PAPA DE ESTE CAMINO DE DIÁLOGO Y DISCERNIMIENTO

l"el sentido de esta Exhortación" dedica el Papa tres números que, creo, merecen comentario detallado. Tras "escu char las intervenciones y leer las aportaciones de los círculos menores", el Papa quiere expresar: "las resonancias que ha provocado en mí este camino de diálogo y discernimiento". Reconoce al Sínodo como un "camino de diálogo v discernimiento". No es poco reconocer que aquí está el Espíritu que mueve a la Iglesia a dialogar y a discernir la voluntad divina en esta circunstancia. Así los cristianos descubrimos "los signos verdaderos de la presencia y de la voluntad de Dios" (GS 11). Pero no debería quedarse sólo en reconocer. "Hay que responder a los impulsos del Espíritu", como dice el Vaticano II (GS 11), actuando conforme a dicho discernimiento. Tras conocer la actuación del Papa en este tema, se tiene la impresión que ya en la introducción, está preparando el silencio, el escaso eco, la "no resonancia" de las solicitudes, el no aceptar o desentenderse de las resoluciones que el Sínodo solicita que sean adoptadas por quien debe coronar la comunión.

En otros sínodos, el Documento papal aceptaba unos puntos, rechazaba o ignoraba otros, culminaba el actuar. Aquí aporta "un breve marco de reflexión que encarne en la realidad amazónica una síntesis de algunas grandes preocupaciones que va expresé en mis documentos anteriores y que ayude y oriente a una armoniosa, creativa y fructífera recepción de todo el camino sinodal" (n. 2). Se trata, pues, de enmarcar "algunas preocupaciones" en la Amazonía real con el fin de "ayudar y orientar" en la recepción eclesial del Sínodo. No rechaza el Documento Final, pero dice cómo hay que recibirlo de forma "armoniosa, creativa y fructífera". No dice ciertamente que este es el único modo de recibir el documento. Es su "resonancia", su reacción. Ni definitiva ni única. Es una de las actitudes propias del Papa actual, digna de agradecer, humilde, abierta. No cierra, pero tampoco abre caminos, intransitables según ciertos sectores eclesiales. Que otros los abran. Según el cardenal M. Cherny, secretario especial de este sínodo, son "preguntas en evolución, cuestiones que no



han sido resueltas por el Santo Padre"... y que "permanecen sobre la mesa y serán maduradas". "Quiero presentar oficialmente ese Documento" (final del Sínodo). dice, pero sin citarlo, invitando a leerlo íntegramente. Aprecia en él los problemas de la Amazonía, tratados por gente que los conoce mejor que él y la curia romana. Incluso les alaba la vida, el sufrimiento y la pasión con que trabajan en la Amazonía (n. 3).

El Papa pide a Dios tres gracias muy importantes. Manifiesta así la mejor voluntad, que espera será correspondida por todos los cristianos:

- a) que "toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo";
- b) que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, y
- c) que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad (n. 4). Tres gracias difíciles.

a) "Dejarse enriquecer e interpelar por ese trabajo".

En nuestra Iglesia tenemos sectores totalmente cerrados a dicho trabajo. Recordad alguna perla del cardenal Müller sobre el Sínodo y su orientación: "han expulsado a Jesús del Sínodo para la Amazonia... El Señor dio su vida para la salvación de los hombres, no del planeta". Y



un escritor destacado del Opus Dei: "Después de leer el Documento final del Sínodo recién terminado..., no puedo menos de reconocer que no le falta alguna razón a un periodista que comentó: 'este documento parece redactado por la secretaria de una ONG internacional; por algún departamento de la ONU; por el comité de propaganda de un partido político, más que por un Sínodo de la Iglesia católica'... Apenas se habla del Espíritu Santo, y se emplea casi siempre el término Espíritu, que puede significar muchas cosas; no he encontrado -no descarto que se me haya pasado inadvertida- la palabra Salvación, que Cristo nos ofrece y que también los componentes de la Amazonia necesitan; y no se menciona el anuncio del Credo, de la Verdad, del arrepentimiento por el pecado; de la Vida Eterna, etc." (Ernesto Juliá: Primera mirada al Sínodo. Religión Confidencial 02/11/19).

b) "Que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación".

Buena gracia si hay libertad apostólica que debe venir de quienes presiden las Iglesias: Obispos y Papa. El primer pastor de la Iglesia, aun no residiendo en la Amazonía, sabe que sin su consentimiento los pastores amazónicos no se atreverán a aplicar sus conclusiones. Quizá los religiosos y fieles -más libres evangélicamente- se aventuren. Si no quiere contradecirse, tiene que "empeñarse en su aplicación", sobre todo quien "invita a leer integramente el documento con las conclusiones del Sínodo" y pide la voluntad de Dios para que religiosos y fieles laicos se impliquen. Es lo que pregunta el obispo emérito, Nicolás Castellanos: "¿Entonces el Espíritu Santo no habló por la voz unánime de los pueblos originarios y por los Padres Sinodales? ¿No era una oportunidad de ejercicio de la sinodalidad de los pastores, del pueblo indígena con el sucesor de Pedro? ¿Por qué se quebró la voz autorizada y reconocida de los Padres Sinodales?".



Sin aceptar las conclusiones y solicitudes del Sínodo, no es posible aplicar el Documento Final en esta situación: "20.000 comunidades indígenas a orillas del Amazonas, se ven privadas tiempos largos de la Eucaristía de los domingos. Una ley tardía, un canon del Concilio de Letrán (1139) priva a los pueblos originarios del derecho divino de celebrar y participar en la Eucaristía de los domingos... La mujer sigue marginada en la Iglesia. No tiene derecho a participar en la toma de decisiones... Qué lejos estamos del comportamiento de Jesús, que nunca reprochó a ninguna mujer y es más, las mujeres formaban parte del movimiento de seguidores de Jesús" (N. Castellanos. RD 17.02.2020).

La "resonancia" del Papa ante "esta

acuciante necesidad" le lleva a lo de siempre: "exhortar a todos los Obispos... a promover la oración por las vocaciones sacerdotales, ser más generosos, orientando a los que muestran vocación misionera para optar por la Amazonia..., revisar

estructura y contenido de la formación inicial y permanente de presbíteros para el diálogo con culturas amazónicas.... Formación eminentemente pastoral y de la misericordia sacerdotal" (Querida Amazonía, n. 90). Bien distinta de la solicitud de los Padres sinodales que piden "ordenar sacerdotes a hombres idóneos y reconocidos de la comunidad..., pudiendo tener familia legítimamente constituida y estable, para sostener la vida de la comunidad cristiana... en las zonas más remotas de la región amazónica" (Doc. Final n. 111).

c) "Que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad".

Esta gracia está siendo recibida por infinidad de personas. Pocas veces en la historia humana se ha extendido tanto la conciencia del peligro ecológico y el compromiso con la casa común. Pocas veces también ha crecido la conciencia de que ordenar sólo a varones célibes y marginar a la mujer es un atentado contra los derechos humanos (formar una familia, igual dignidad de hombres y mujeres). "¿Una vez más la Iglesia se va a empeñar en imponer, al mundo y a la historia, lo que el mundo y la historia han demostrado ya sobradamente que la Iglesia no tiene poder para eso, ni está en este mundo para eso?" (José María Castillo. RD 17.02.2020).



in memoriam



J. Luis Alfaro

HA MUERTO ERNESTO

CARDENAL

ago mías la palabras que le dedica Juan Cejudo en su página de internet.

Me cautivó su experiencia en aquella comunidad cristiana que formó en Solentiname en la que hacía participar a los nativos comentando ellos los evangelios.

Más tarde publicaría aquella experiencia en su célebre libro «Evangelio de Solentiname». Fue aquella experiencia para nosotros una referencia muy importante de lo que debía ser una verdadera comunidad cristiana. Un día a la semana, en Fuentealbilla, a principios de los años 70, comenzamos a dialogar sobre el evangelio en la eucaristía un día a la semana. Eran los tiempos que se había clausurado el Concilio Vaticano II, que supuso un cambio importante en muchos aspectos de la vida de la Iglesia, entre ellos la liturgia y la forma de celebrar la eucaristía.

Ernesto Cardenal formó aquella comunidad cristiana, donde tanta participación tenía la gente y los comentarios que hacían de los textos del

evangelio eran realmente una verdadera espiritualidad popular. Y de ahí y otras experiencias de comunidades de base que entonces empezaban en Latinoamérica, aprendimos a mirarnos para empezar, también aquí en España y en Europa, a promover unas comunidades cristianas populares o de base

que han seguido y siguen muy vivas hasta el día de hoy.

Cuando estuvimos en Nicaragua Juani y yo, en un trabajo de cooperación, visitamos con muchísimo interés la Iglesia-Capilla de Solentiname. Con sus paredes blancas, sus bancos artesanales, y nos llevamos una gran decepción al verla abandonada, con las puertas abiertas dando golpes por el aire...; Cuánto habrá sufrido Cardenal por ello! Lloré al pensar lo que aquello fue y lo que era. Fue traicionado por gente de su comunidad: estaba todo puesto a nombre de un matrimonio, Cardenal no quería nada a su nombre, y se quedaron con todo haciendo un hotelito para turistas en las casas de

la comunidad y diciendo que era traidor al sandinismo y a ellos..

Estuvo en Albacete a principios del año 1995. Tuvo una reunión con las Comunidades de aquí y Andrés y yo le hicimos una entrevista que está publicada en Tiempo de Hablar nº 61 pág. 36ss

Entre otras le hicimos esta pregunta: ¿Quieres decirnos algo a los sacerdotes que nos hemos casado?

-Comparto con ustedes la inquietud por una Iglesia que despilfarra una riqueza humana, como sois los sacerdotes casados,cuando dispone de pocos recursos.

Pero lo importante no es si el sacerdote es célibe o casado sino si la evangelización es





realmente evangelización o contraevangelización. Si la buena noticia llega a los pobres, si la liberación es para todos, si a los afligidos llega el consuelo. Eso es realmente lo que importa. Os doy un saludo y un fuerte abrazo fraternal.

Descanse en paz Ernesto Cardenal, uno de los grandes referentes latinoamericanos que tanto nos aportó a tanta gente en todo el mundo.

El mismo día de su muerte Luis Enrique Mejía Godoy, al mismo recibir la noticia de su merte hizo esta canción. Dice él: «Es mi testimonio de amor, admiración e inmenso respeto para quien influyó con su palabra poética y profetica y su actitud siempre rebelde, en mi oficio de cantarle a la verdad y a la vida. A Ernesto Cardenal en su retorno a las estrellas.

Ernesto cardenal, cotona blanca, Como las garzas de Solentiname. Poeta y profeta de mi patria, Con su palabra firme y siempre clara. Ernesto Cardenal, monje trapense, Sembraste la esperanza y rebeldía En pescadores jóvenes isleños, Para la insurrección de la alegría. Ernesto Cardenal, hijo del Lago Maestro de chavalos guerrilleros, La brújula de Elvis y Laureano, En la liberación de nuestro pueblo. Ernesto Cardenal, con tu poesía, Tus salmos y tus bellos epigramas, Mostraste a mi guitarra trocha y camino, En la liberación de Nicaragua. Descansa en paz que hoy tu pueblo canta El Credo de la Misa Campesina. Ernesto Cardenal, nunca podrán Manipular tu vida los tiranos, Palabra iluminada de verdad. Bandera de Alvarito y los muchachos. Ernesto Cardenal, junto a Fernando Estás en la galaxia de los tercos, Hermoso achón de luz siempre alumbrando, En esta rebelión de los despiertos. Ernesto Cardenal, poeta del pueblo.

noticias

OMELLA, TRAS SU ELECCIÓN COMO PRESIDENTE DE LOS OBISPOS

«Colaboraré en la medida que pueda con el Gobierno». En su estreno al frente del Episcopado, llama a evitar «enfrentamientos» entre Cataluña y el Estado. El cardenal anuncia un nuevo plan pastoral con dos ejes marcados por el Papa: sinodalidad y alegría

EL GOBIERNO SALUDA AL PRESIDENTE DE LA CEE OMELLA

«Hay que ser eficaces en los temas relacionados con la Iglesia». María Jesús Montero confia en «mantener las habituales buenas relaciones» con la Conferencia Episcopal. Moncloa lanza el guante para precipitar un encuentro entre Carmen Calvo y el arzobispo de Barcelona.

IMPUESTO IBI

Los obispos españoles se quedan solos: hasta el Vaticano paga a Roma 9,3 millones por impuestos como el Impuesto Bienes Inmuebles

TRIBUNAL DE CUENTAS DENUNCIA A LA IGLESIA

El Tribunal de Cuentas advierte que los obispos vulneran la legislación europea al financiar 13TV con dinero de la Renta. Los obispos reaccionan al informe sobre sus 'trampas' financieras: «El Tribunal de Cuentas no puede fiscalizar a la Iglesia». El dinero que recibe la Iglesia por la casilla de la Renta bate su récord histórico: 284 millones de euros

VALLLE DE LOS CAIDOS

Los benedictinos batallarán contra el Gobierno por quedarse en el Valle, pero abren la puerta a mudarse a Paracuellos con el obispo conservador Juan Antonio Reig Pla

VATICANO

Francisco contraataca a sus 'enemigos' y fulmina al secretario de Ratzinger poco después de la polémica por su falso libro.



CONFERENCIA EPISCOPAL

El cardenal Omella le arrebató la presidencia (en segunda votación, con 55 votos a 29) al representante del sector conservador, Jesús Sanz. Osoro venció, en tercera votación, contra todo pronóstico, y el cardenal de Madrid lo descabalgó de la vicepresidencia a Jesús Sanz. con un resultado mucho más ajustado, por 47 votos a 40.

CORONAVIRUS

El papa Francisco dio negativo a la prueba de coronavirus a la que fue sometido por precaución, debido a que sufre desde hace algunos días un resfriado, según informa el diario «Il Messaggero». El coronavirus frena al Vaticano: aplazan a octubre el encuentro por el Pacto Educativo Global promovido por el Papa.

CELIBATO OPCIONAL

El nuevo presidente de los obispos alemanes, Georg Bätzing, considera que "no sería un problema para la Iglesia si los sacerdotes fueran libres de elegir entre vivir como casados o célibes".

huellas

EN LO PROFUNDO

Ser de rosa que siempre llevo dentro, desde más dentro aún que el centro mio. tierra de mi raiz y de mi río y tierra de la tierra y de su centro.

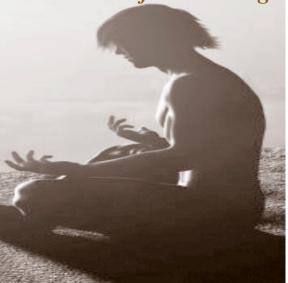
Porque rebosa todo lo que adentro guardo de Ti, yo mismo desvarío, si no te busco, término del río, lamido fiel del mundo que concentro.

Porque todo mi ser está en el tuyo y flota y siente el mundo tuyo suyo. Porque el más hondo corazón señala

tu mar y mi raiz tu tierra cala. Porque eres Dios y yo soy hombre solo, mi ser de rosa te pronuncia en todo.







Nos envía Alfonso Borrego esta nota entrañable:

JOSÉ IGNACIO TRUEBA, SACERDOTE, DESCANSA EN PAZ

¡Un encuentro de reflexión, oración y alegría para la Iglesia! ¡Elogio, a pie firme y cara descubierta, para Moceop!

Fué la impresionante y fraterna la convocatoria de fieles a la «Misa-Funeral de José-Ignacio Trueba» sacerdote, dispensado del celibato y lector asiduo de nuestra revista.

La Parroquia Madre del Dolor, presisida, por todá la Comunidad franciscana, se unió en oración. El compartió cristianamente y alegre su situación, participando en sincera cordialidad con la jeíarquia.

Parroquia Madre del Dolor Avda de los Toreros, 45 MADRID.

1 febrero 2020



QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creventes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación. El aspecto reivindicativo (celibato opcional) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

- + La vida como lugar prioritario de la acción de Dios
- + La fe en Jesús como Buena Noticia para la humanidad
- + La libertad y la creatividad de las comunidades de creyentes
- + La pequeña comunidad como el entorno en el que vivir la comunión
- + Los llamados "ministerios eclesiales" como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (Reino de

Dios) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

- + Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma: comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad
- + No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (*Redes Cristianas*), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

- +Ser acogedores y acompañar a quienes se sienten excluidos y perseguidos
- +Plantear alternativas, con hechos, a la actual involución eclesiástica
- + Defender que la **comunidad está por delante** del clérigo
- + Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia.**
- + Defender que la persona es siempre más importante que la ley
- + Colaborar con otros grupos de base que luchan contra la exclusión. + Defender que los *ministerios* no deben estar vinculados ni a un género ni a un estado
- + Estar cada vez más abiertos a las luchas por la justicia y la solidaridad
- + Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio
 - Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
 - Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
 - Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
 - Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía



MIENTRAS QUEDE UN SOLO LÁZARO,

EPULONES

TODOS SOMOS



"La ausencia total de la risa, del humor, hace la vida imposible".

"Nunca he visto a un fanático con sentido del humor, ni a nadie con sentido del humor que sea un fanático".



"El humor y el amor son los componentes fundamentales de una vida sana".

Esperanza a contratiempo

En tiempo de contraesperanza... Este tiempo desesperante de tanto disparate, tanta distopía, no es tiempo de espera pero es tiempo de esperanza a contratiempo. Esperanza contra toda esperanza, esperar lo que no se ve venir, esperar a pesar de la realidad, a pesar del realismo chato, de la postverdad, de la mentira y el cinismo. La esperanza no es una opción. Es una actitud militante. Creer en la utopía porque la realidad parece increíble. Preferir la locura quijotesca a la cordura del escudero, la utopía evangélica a la doctrina religiosa, la búsqueda a la certeza, el compromiso a la indiferencia. Esperanza para resistir, esperanza para combatir, esperanza para seguir amando, esperanza para vivir.

Deme Orte